



Tenemos derecho a la esperanza

Índice

Este número	3
Tenemos derecho a la esperanza	
Retiro	5
Un plan para resucitar	
Formación	10
De dioses y pandemias	
María	20
María, parábola de Dios	
Comunicación	43
La comunicación externa en las instituciones	
Carisma salesiano	46
Pasado, presente y futuro de la animación misionera	
Pastoral Juvenil	62
Vivir en modo acompañamiento	
A la escucha	69
He encontrado esperanza y sanación	
La Solana	72
Cuidar de nuestros mayores, una prioridad para nuestra vida religiosa	
Familia	74
Comunicación/relaciones familia-profesores	
Lectio divina	80
La aparición de Jesús y el don del Espíritu Santo a los discípulos	
El Anaquel	86
Yo creo en los milagros	
Hoy es 24	88
Santa María de la mañana de Pascua	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Antonio Escudero, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

► Este número

Tenemos derecho a la esperanza

Mateo González Alonso

En esta noche conquistamos un derecho fundamental, que no nos será arrebatado: el derecho a la esperanza; es una esperanza nueva, viva, que viene de Dios. No es un mero optimismo, no es una palmadita en la espalda o unas palabras de ánimo de circunstancia. Es un don del Cielo, que no podíamos alcanzar por nosotros mismos”, clamó el papa Francisco en la Vigilia Pascual de este año. Una celebración que hemos vivido intensamente a pesar de la cuarentena y en confinamiento. Ante la tentación de caer en el pesimismo, el pontífice relataba: “Todo irá bien, decimos constantemente estas semanas, aferrándonos a la belleza de nuestra humanidad y haciendo salir del corazón palabras de ánimo. Pero, con el pasar de los días y el crecer de los temores, hasta la esperanza más intrépida puede evaporarse”. Sin embargo, “la esperanza de Jesús es distinta, infunde en el corazón la certeza de que Dios conduce todo hacia el bien, porque incluso hace salir de la tumba la vida”. Un mensaje pascual necesario en tiempos del coronavirus para este número de [forum.com](https://www.forum.com) del 24 de abril.

Un mensaje de esperanza el que transmite el papa Francisco también en el “**Retiro**” que nos ofrece la delegación inspectoral de formación a partir de una meditación pascual que el pontífice ha escrito para la revista “Vida Nueva”. Una propuesta para redescubrir la alegría pascual en tiempos de confinamiento por el coronavirus.

Una Pascua que viene en este momento tan especial, por eso recogemos una interesante reflexión al respecto en la sección “**Formación**” sobre “dioses y pandemias”. Sabor pascual tiene la sección dedicada a “**María**”, presentada aquí de forma crítica como “parábola de Dios”. Virgen de la mañana de Pascua a la que

imploramos, junto a Isidro Lozano, en la página final de “**Hoy es 24**”. La resonancia pascual sigue en la “*Lectio Divina*” que recoge una de las apariciones del Resucitado.

Por otro lado, en la sección de el “**Carisma salesiano**” seguimos recogiendo las propuesta sobre animación misionera de nuestros tiempos. En “**A la escucha**” tenemos un testimonio de otro tipo de sanación de una de las ‘epidemias’ intraeclesiales como han sido los casos de abusos. En “**Pastoral juvenil**” ofrecemos nuevamente una reflexión sobre el acompañamiento y en la sección dedicada a la “**Familia**”, en este número, José Luis Guzón analiza y da claves para la relaciones con la escuela y los profesores.

Interesante también es acercarse, desde lo sucedido, al reportaje que se publica en la “**Solana**” sobre la importancia de las personas mayores en las congregaciones religiosas. En el apartado de “**Comunicación**” recogemos algunas claves de la comunicación externa de las instituciones religiosas de la vida consagrada. En el “**Anaquel**” encontramos colocado en esta ocasión un testimonio de la Familia Salesiana que nos llena de esperanza en este 24 tras haber vivido en los días pasados tantos sinsabores.

“El anuncio de la esperanza no se tiene que confinar en nuestros recintos sagrados, sino que hay que llevarlo a todos. Porque todos necesitan ser reconfortados”, pedía el Papa en la Vigilia Pascual en la Noche santa. “Qué hermoso es ser cristianos que consuelan, que llevan las cargas de los demás, que animan, que son mensajeros de vida en tiempos de muerte” y “acallemos los gritos de muerte, que terminen las guerras, que se acabe la producción y el comercio de armas, porque necesitamos pan y no fusiles. Que cesen los abortos, que matan la vida inocente. Que se abra el corazón del que tiene, para llenar las manos vacías del que carece de lo necesario”, concluía. En estos momentos en los que podemos encontrar más momentos para nuestro tiempo interior, que la formación continua, la reflexión y la lectura estimulen nuestro corazón para ser testimonio de esa esperanza de quien ha vivido la fe pascual porque lleva dentro de sí, asumidos, los dolores del Crucificado.

¡Buena lectura!

Retiro

Un plan para resucitar Papa Francisco

Delegación de Formación

0.- Motivación

En este ambiente social de pandemia en que vivimos un permanente “retiro” que todos denominamos como “confinamiento”, se nos propone realizar nuestro retiro mensual. Es verdad que la vida que llevamos desde hace más de un mes nos ha hecho romper rutinas y abandonar actividades que considerábamos fundamentales en nuestra vida. Pero pienso que esta sana rutina del retiro mensual es perfectamente asumible en este tiempo en que tenemos ‘todo el tiempo del mundo’ para realizarlo, tanto si se convierte en una experiencia personal como comunitaria.

Es verdad que durante este tiempo nos están llegando multitud de propuestas a través de muchos medios: radio, televisión, redes sociales... Unas veces son noticias (a veces excesivas, y contradictorias); otras veces chistes sobre la situación; bien grabaciones o videos con testimonios; o bien textos escritos, mensajes que debemos extraer de lo que está pasando... En medio de este bombardeo de información, que a veces se nos hace excesivo y agobiante, como en un remanso de paz, se nos ofrece un precioso mensaje del Papa Francisco, una meditación en este tiempo pascual que constituye un aliento de esperanza que nace de la alegría pascual y que anima la vida en estos tiempos de pandemia.

Os animo a leer lentamente estas palabras del Papa, a saborearlas y a vivir con ellas un auténtico momento pascual de encuentro con el Resucitado. El mensaje es claro, surge de la entraña del evangelio en las apariciones del Señor tras su resurrección. Si lo hacemos en clima de oración, con sinceridad y verdad, descubriremos muchas vetas para aplicar a nuestra vida religiosa, personal y comunitariamente. Con todo, a manera de sugerencia, ofrecemos al final del texto algunas preguntas para reflexionar y compartir.

1.- Un plan para resucitar¹

“De pronto, Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: ‘Alégrense’” (Mt 28, 9). Es la primera palabra del Resucitado después de que María Magdalena y la otra María descubrieran el sepulcro vacío y se toparan con el ángel. El Señor sale a su encuentro para transformar su duelo en alegría y consolarlas en medio de la aflicción (cfr. Jr 31, 13). Es el Resucitado que quiere resucitar a una vida nueva a las mujeres y, con ellas, a la humanidad entera. Quiere hacernos empezar ya a participar de la condición de resucitados que nos espera.

Invitar a la alegría pudiera parecer una provocación, e incluso, una broma de mal gusto ante las graves consecuencias que estamos sufriendo por el COVID-19. No son pocos los que podrían pensarlo, al igual que los discípulos de Emaús, como un gesto de ignorancia o de irresponsabilidad (cfr. Lc 24, 17-19). Como las primeras discípulas que iban al sepulcro, vivimos rodeados por una atmósfera de dolor e incertidumbre que nos hace preguntarnos: “¿Quién nos correrá la piedra del sepulcro?” (Mc 16, 3). ¿Cómo haremos para llevar adelante esta situación que nos sobrepasó completamente? El impacto de todo lo que sucede, las graves consecuencias que ya se reportan y vislumbran, el dolor y el luto por nuestros seres queridos nos desorientan, acongojan y paralizan.

Es el peso de la piedra del sepulcro que se impone ante el futuro y que amenaza, con su realismo, sepultar toda esperanza. Es el peso de la angustia de personas vulnerables y ancianas que atraviesan la cuarentena en la más absoluta soledad, es el peso de las familias que no saben ya como arrimar un plato de comida a sus mesas, es el peso del personal sanitario y servidores públicos al sentirse exhaustos y desbordados... esa pesantez que parece tener la última palabra.

Sin embargo, resulta conmovedor destacar la actitud de las mujeres del Evangelio. Frente a las dudas, el sufrimiento, la perplejidad ante la situación e incluso el miedo a la persecución y a todo lo que les podría pasar, fueron capaces de ponerse en movimiento y no dejarse paralizar por lo que estaba aconteciendo. Por amor al Maestro, y con ese típico, insustituible y bendito genio femenino, fueron capaces de asumir la vida como venía, sortear astutamente los obstáculos para estar cerca de su Señor. A diferencia de muchos de los Apóstoles que huyeron presos del miedo y la inseguridad, que negaron al Señor y escaparon (cfr. Jn 18, 25-27), ellas, sin evadirse ni ignorar lo que sucedía, sin huir ni escapar..., supieron simplemente estar y acompañar.

Como las primeras discípulas, que, en medio de la oscuridad y el desconsuelo, cargaron sus bolsas con perfumes y se pusieron en camino para ungir al Maestro sepultado (cfr. Mc 16, 1), nosotros pudimos, en este tiempo, ver a muchos que buscaron aportar la unción de la corresponsabilidad para cuidar y no poner en riesgo la vida de los demás. A diferencia de los que huyeron con la ilusión de salvarse a sí mismos, fuimos testigos de cómo vecinos y familiares se pusieron en marcha con esfuerzo y sacrificio para permanecer en sus casas y así frenar la difusión. Pudimos descubrir cómo muchas personas que ya vivían y tenían que sufrir la pandemia de la exclusión y la indiferencia

¹ El texto se puede descargar en pdf en <https://www.vidanuevadigital.com/2020/04/17/el-papa-francisco-medita-en-vida-nueva-lee-y-descarga-integro-un-plan-para-resucitar-a-la-humanidad-tras-el-coronavirus-pdf/>

siguieron esforzándose, acompañándose y sosteniéndose para que esta situación sea (o bien, fuese) menos dolorosa. Vimos la unción derramada por médicos, enfermeros y enfermeras, reponedores de góndolas, limpiadores, cuidadores, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas, abuelos y educadores y tantos otros que se animaron a entregar todo lo que poseían para aportar un poco de cura, de calma y alma a la situación. Y aunque la pregunta seguía siendo la misma: “¿Quién nos correrá la piedra del sepulcro?” (Mc 16, 3), todos ellos no dejaron de hacer lo que sentían que podían y tenían que dar.

Y fue precisamente ahí, en medio de sus ocupaciones y preocupaciones, donde las discípulas fueron sorprendidas por un anuncio desbordante: “No está aquí, ha resucitado”. Su unción no era una unción para la muerte, sino para la vida. Su velar y acompañar al Señor, incluso en la muerte y en la mayor desesperanza, no era vana, sino que les permitió ser ungidas por la Resurrección: no estaban solas, Él estaba vivo y las precedía en su caminar. Solo una noticia desbordante era capaz de romper el círculo que les impedía ver que la piedra ya había sido corrida, y el perfume derramado tenía mayor capacidad de expansión que aquello que las amenazaba.

Esta es la fuente de nuestra alegría y esperanza, que transforma nuestro actuar: nuestras unciones, entregas... nuestro velar y acompañar en todas las formas posibles en este tiempo, no son ni serán en vano; no son entregas para la muerte. Cada vez que tomamos parte de la Pasión del Señor, que acompañamos la pasión de nuestros hermanos, viviendo inclusive la propia pasión, nuestros oídos escucharán la novedad de la Resurrección: no estamos solos, el Señor nos precede en nuestro caminar removiendo las piedras que nos paralizan.

Esta buena noticia hizo que esas mujeres volvieran sobre sus pasos a buscar a los Apóstoles y a los discípulos que permanecían escondidos para contarles: “La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo”². Esta es nuestra esperanza, la que no nos podrá ser robada, silenciada o contaminada. Toda la vida de servicio y amor que ustedes han entregado en este tiempo volverá a latir de nuevo. Basta con abrir una rendija para que la Unción que el Señor nos quiere regalar se expanda con una fuerza imparables y nos permita contemplar la realidad doliente con una mirada renovadora.

Y, como a las mujeres del Evangelio, también a nosotros se nos invita una y otra vez a volver sobre nuestros pasos y dejarnos transformar por este anuncio: el Señor, con su novedad, puede siempre renovar nuestra vida y la de nuestra comunidad³. En esta tierra desolada, el Señor se empeña en regenerar la belleza y hacer renacer la esperanza: “Mirad que realizo algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notan?” (Is 43, 18b). Dios jamás abandona a su pueblo, está siempre junto a él, especialmente cuando el dolor se hace más presente.

Si algo hemos podido aprender en todo este tiempo, es que nadie se salva solo. Las fronteras caen, los muros se derrumban y todos los discursos integristas se disuelven ante una presencia casi imperceptible que manifiesta la fragilidad de la que estamos

² R. Guardini, *El Señor*, 504.

³ Cfr. *Evangelii gaudium*, 11.

hechos. La Pascua nos convoca e invita a hacer memoria de esa otra presencia discreta y respetuosa, generosa y reconciliadora capaz de no romper la caña quebrada ni apagar la mecha que arde débilmente (cfr. Is 42, 2-3) para hacer latir la vida nueva que nos quiere regalar a todos. Es el soplo del Espíritu que abre horizontes, despierta la creatividad y nos renueva en fraternidad para decir: “Presente (o bien, aquí estoy)”, ante la enorme e impostergable tarea que nos espera.

Urge discernir y encontrar el pulso del Espíritu para impulsar junto a otros las dinámicas que puedan testimoniar y canalizar la vida nueva que el Señor quiere generar en este momento concreto de la historia. Este es el tiempo favorable del Señor, que nos pide no conformarnos ni contentarnos y menos justificarnos con lógicas sustitutivas o paliativas que impiden asumir el impacto y las graves consecuencias de lo que estamos viviendo. Este es el tiempo propicio de animarnos a una nueva imaginación de lo posible con el realismo que solo el Evangelio nos puede proporcionar. El Espíritu, que no se deja encerrar ni instrumentalizar con esquemas, modalidades o estructuras fijas o caducas, nos propone sumarnos a su movimiento capaz de “hacer nuevas todas las cosas” (Ap 21, 5).

En este tiempo nos hemos dado cuenta de la importancia de “unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral”⁴. Cada acción individual no es una acción aislada, para bien o para mal, tiene consecuencias para los demás, porque todo está conectado en nuestra Casa común; y si las autoridades sanitarias ordenan el confinamiento en los hogares, es el pueblo quien lo hace posible, consciente de su corresponsabilidad para frenar la pandemia. “Una emergencia como la del COVID-19 es derrotada en primer lugar con los anticuerpos de la solidaridad”⁵. Lección que romperá todo el fatalismo en el que nos habíamos inmerso y permitirá volver a sentirnos artífices y protagonistas de una historia común y, así, responder mancomunadamente a tantos males que aquejan a millones de hermanos alrededor del mundo.

No podemos permitirnos escribir la historia presente y futura de espaldas al sufrimiento de tantos. Es el Señor quien nos volverá a preguntar: “¿dónde está tu hermano?” (Gn, 4, 9). Y, en nuestra capacidad de respuesta, ojalá se revele el alma de nuestros pueblos, esa reserva de esperanza, fe y caridad en la que fuimos engendrados y que, por tanto tiempo, hemos anestesiado o silenciado.

Si actuamos como un solo pueblo, incluso ante las otras epidemias que nos acechan, podemos lograr un impacto real. ¿Seremos capaces de actuar responsablemente frente al hambre que padecen tantos, sabiendo que hay alimentos para todos? ¿Seguiremos mirando para otro lado con un silencio cómplice ante esas guerras alimentadas por deseos de dominio y de poder? ¿Estaremos dispuestos a cambiar los estilos de vida que sumergen a tantos en la pobreza, promoviendo y animándonos a llevar una vida más austera y humana que posibilite un reparto equitativo de los recursos? ¿Adoptaremos como comunidad internacional las medidas necesarias para frenar la devastación del medio ambiente o seguiremos negando la evidencia?

⁴ Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 13.

⁵ Pontificia Academia para la Vida. *Pandemia y fraternidad universal. Nota sobre la emergencia COVID-19* (30 marzo 2020), p. 4.

La globalización de la indiferencia seguirá amenazando y tentando nuestro caminar... Ojalá nos encuentre con los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad. No tengamos miedo a vivir la alternativa de la civilización del amor, que es “una civilización de la esperanza: contra la angustia y el miedo, la tristeza y el desaliento, la pasividad y el cansancio. La civilización del amor se construye cotidianamente, ininterrumpidamente. Supone el esfuerzo comprometido de todos. Supone, por eso, una comprometida comunidad de hermanos”⁶.

En este tiempo de tribulación y luto, es mi deseo que, allí donde estés, puedas hacer la experiencia de Jesús, que sale a tu encuentro, te saluda y te dice: “Alégrate” (Mt 28, 9). Y que sea ese saludo el que nos movilice a convocar y amplificar la buena nueva del Reino de Dios.

2.- Preguntas para la reflexión personal o comunitaria

a.- ¿Vivo esta situación de confinamiento en comunidad desde una lectura pascual, desde la experiencia del “Alegraos” del Resucitado, o desde el temor, la resignación, la desconfianza?

b.- Las mujeres del evangelio se movieron para “estar y acompañar” al Señor en el sepulcro, aunque no sabían cómo moverían la piedra. Ante la incertidumbre que vivimos, ¿cuál es mi actitud? ¿Procuró no encerrarme y hacer mi vida? ¿Colaboro en comunidad? ¿Profundizo mi relación con los hermanos? Solo así podré encontrarme con el Resucitado.

c.- Como el Papa, fruto de esta experiencia tan única que vivimos, me pregunto: ¿seré capaz de crecer en comunión de vida con los hermanos? ¿seguiré mirando para otro lado ante los problemas de los demás o de la misión, o me comprometeré con más pasión? ¿estaré dispuesto a cambiar mi estilo de vida llevando una vida más austera y respetuosa con la naturaleza?

d.- Como aquellas mujeres, en clima de oración, renuevo mi compromiso de encontrarme personalmente con el Resucitado y ser su testigo en anunciar la Buena Nueva de la Vida.

⁶ Eduardo Pironio, *Diálogo con laicos*, Buenos Aires, 1986.

Formación

De dioses y pandemias

*Michael P. Moore*⁷

Introducción con dudas

“De lo que no se puede hablar es mejor callar”, decía el filósofo austríaco L. Wittgenstein, y se refería allí a cuestiones como las que quiero reflexionar ahora breve y apurado por las circunstancias: Dios, el mundo, la libertad, etc. “De lo que no se puede hablar...” es mejor intentar decir algo, creo yo: con respeto, pero con claridad y firmeza (al menos, con la claridad y firmeza que nos permiten las cosas de la fe). Porque lo que se pone en juego en estas situaciones es nada más y nada menos que nuestra imagen de Dios: ¿quién es el Dios en el que se basa mi fe y cómo se relaciona con la(s) historia(s)? Partamos de un presupuesto: es humanamente entendible que, en situaciones de grandes calamidades, los hombres los de ayer y el de hoy acudamos a Dios o a las divinidades tengan el nombre que tengan para que solucionen aquello que ya nosotros las ciencias p.ej. no podemos solucionar porque que escapa de nuestras manos. Esto se exagera, lógicamente, cuando se ve amenazado el don más grande que tenemos: la vida.

¿Qué hacer, pues, hablar, callar, rezar...?

Un “Dios anti-pandemia”

Concretamente, en estos días en que nos vemos seriamente azotados por una pandemia, desde distintos sectores de la Iglesia se acude a cadenas de oración, pedidos de intercesión a santos, ofrenda de sacrificios, rezos ante imágenes (supuestamente) milagrosas, etc. para que, por su mediación, Dios intervenga y frene el flagelo o, al menos, consuele a los desconsolados. Esta actitud presupone generalmente a nivel pre-consciente y a-temático que Dios puede hacerlo y que, quizá lo haga, si nosotros insistimos “con mucha fe” (¿?). Inevitablemente, si pensamos un momento esa postura, desembocamos en ciertas aporías que no hacen más que infantilizar o debilitar la fe, porque: ¿si Dios puede evitar ahora esta desgracia, porque no lo hizo antes?⁸; ¿es

⁷ Universidad Católica de Córdoba (Argentina).

⁸ Damos por sentado que ya hemos superado, al menos, esa imagen de un Dios que mandaba desgracias como castigos o como pruebas, es decir, al que se le atribuía una directa causalidad eficiente. Aunque, lamentablemente, no han faltado voces en estos días que escatológicamente así lo señalaban.

que Dios necesita que nosotros lo convenzamos para que haga algo? En este caso, pareceríamos ser mucho más misericordiosos y atentos al sufrimiento del mundo que Dios mismo, porque no se entera o porque todavía no se decide a actuar⁹. Desde la revelación mediada por Jesucristo hay que afirmar que Dios es lo contrario a todo tipo de mal, y que no es indiferente a nuestros sufrimientos; pero esto no implica que sea un Gran Mago que, desde “el cielo” y de vez en cuando muy de vez en cuando, por cierto, si tenemos en cuenta las enormes catástrofes que ha padecido la humanidad interviene con golpes de varita mágica para interrumpir el curso de las leyes y de las libertades, evitando así el sufrimiento de los hombres.

El COVID 19 existe porque también los virus forman parte de un mundo finito y en evolución: de la única manera que podría haberlo hecho un Creador. El freno a este flagelo depende del descubrimiento de la vacuna necesaria, y esto es obra y responsabilidad del hombre, no de Dios. Porque la historia está en nuestras manos... ¡y nuestras manos, sostenidas por las de Dios! si se me permite tan antropomórfica metáfora. Ni deísmo, pues, ni intervencionismo: *Dios-hace-haciendo-que los hombres-hagamos*¹⁰.

Argüir que no podemos quitarles a muchos creyentes su última esperanza en que “Dios puede hacer algo” si somos muchos los que rezamos insistentemente es como ofrecerle un antídoto que sabemos falso, porque no lo curará. No me parece honesto. Ningún médico sensato, en estos momentos, aconsejaría tomar aspirinas como método infalible para frenar el virus; del mismo modo, exhortar a los fieles a la oración como escudo para defenderse de la pandemia o como receta segura para movilizar la omnipotencia divina, no me parece serio ni justificable. La oración cambia al orante, no cambia a Dios. Espero resulte claro que sólo estamos haciendo alusión a cierto tipo de oración de petición, que se mueve desde presupuestos creo yo no acertados, sobre todo, porque “no hacen justicia” a Dios. Otra muy distinta, por cierto es la oración que puede brotar en este momento de dolor desde el creyente que se sabe habitado, sostenido y acompañado por el Espíritu, y tematiza allí esa vivencia como grito angustiado o como descanso confiado; es la plegaria de aquel que sabe que su vida está inmersa en otra Vida de la que ha nacido y a la que retornará perdón por las metáforas, ahora, espacio- temporales y que cree esperanzadamente que ninguna muerte tiene la última palabra. Es, en definitiva, la oración de Jesús en Getsemaní (cf. Lc 22, 39-46): oración que nace del miedo y la angustia ante la amenaza de la muerte ¡Jesús no quiere morir!; que desde ese sentimiento primario intenta “negociar” con Dios (“si es posible...”) pero que, seguidamente, se percata de la necesidad de que se cumpla la voluntad del Padre. Y la voluntad del Padre no es directamente que su Hijo muera, sino que Él sea consecuente hasta el fin con su opción de vida, aunque esto suponga la

⁹ Sobre estos tópicos se ha cansado de escribir el teólogo español A. Torres Queiruga, quien, en este contexto, “define” a Dios, precisamente, como el “Anti-mal”. Cf. principalmente: A. Torres Queiruga, *Repensar el mal. De la ponerología a la teodicea*, Madrid: Trotta, 2011 (esp. cap.VII: “Dios el anti-mal”, 263-336). De esa intuición tomamos el título de “Dios anti-pandemia”.

¹⁰ Nos permitimos remitir a lo que hemos escrito, estudiando la teología de J.I. González Faus, en: M. Moore, *Creer en Jesucristo. Una propuesta en diálogo con O. González de Cardedal y J.I. González Faus*, Salamanca: Secretariado Trinitario, 2011, 291-329.

muerte. Porque, nuevamente, está en juego el respeto absoluto a la libertad humana, en cuyas manos yace el Dios entregado a través de la carne de su Primogénito.

La oración de Jesús en el huerto de los olivos creo que puede ser un buen ejemplo en estos días grises: nace del temor y la incertidumbre, atraviesa la tentación de no querer enfrentar la realidad, y desemboca en la entrega confiada y silente. Que esta noche oscura no nos encuentre, como a los discípulos, “dormidos a causa de la tristeza” (Lc 22, 45).

Un “Dios post-pandemia”

Recapitulando: desde el presupuesto dogmático de que Dios es Amor, debemos de dejar de cargar a Dios con la responsabilidad de frenar este mal que azota hoy a muchos hombres y mujeres. Ni Dios envía sufrimientos al mundo ni, estrictamente hablando, los permite, puesto que esto último supone creer que, pudiendo evitarlos, no lo hace. Porque ¿qué padre, qué madre, no haría cuanto esté a su alcance para minimizar el dolor de cualquiera de sus hijos? Y si, al menos como afirmamos los cristianos, Dios es amor, Dios es *el* amor, sería contradictorio con su esencia pensar que, pudiendo evitarnos sufrimientos, por alguna “misteriosa” razón, no lo hace. De aquí surge, claramente, que debemos también repensar el tema de la llamada “omnipotencia divina” y su relación con la bondad radical de Dios¹¹.⁴ Pero prefiero en este limitado espacio responder no desde la discusión hipotética y teórica, sino desde un hecho concreto. Por eso, he titulado este segundo apartado desde la clave de un “Dios post-pandemia”. Me explico.

Los cristianos creemos que Dios se ha revelado de un modo pleno aunque no único en la historia de Jesús de Nazaret; por eso debemos volver una y otra vez la mirada del corazón a esa vida. Vida que termina en el fracaso de la cruz y no nos escapamos rápido hacia el domingo de resurrección. En medio de aquel escenario de dolor, los evangelistas ponen en boca de los que contemplan al crucificado, una suerte de súplica/puesta a prueba: “si es el Hijo de Dios que baje de la cruz y creeremos en Él...” (Mt 27,40; Mc 15,31; Lc 23,35). Esta actitud es sumamente comprensible, me atrevería a decir “muy humana”. Al menos, intuyo que es la de todo creyente de cualquier creencia cuando se encuentra frente al misterio del dolor: pedir ser bajado de la cruz. Y aquí, me parece, nace gran parte de la paradójica novedad del cristianismo, porque el Padre no baja de la cruz a su Hijo amado. Muere. Y muere sufriendo, fracasado, solo, oscilando entre la desesperanza (Mc 15,34) y la entrega confiada (Lc 23,46).

Luego, quienes ponemos el centro de nuestra fe en la historia de ese judío marginal, tenemos que hacer teología *post-facutm*, esto es, después de ese hecho concreto: Dios no lo des-clavó “milagrosamente” de la cruz. Hacer teología, pensar creyentemente en forma adulta supone asumir ese duro dato de realidad, y preguntarnos: ¿si no intervino en el destino de su Hijo y esto porque habría implicado violar la libertad de

¹¹ Cf. A. Torres Queiruga, *Repensar el mal...*, 175-206 (esp.176-183).

los hombres que habían decidido que su propuesta era in-útil, tenemos derecho a reclamarle que lo haga en nuestras historias?

Pero también en la cruz hay revelación: se nos dice algo importante sobre Dios y sobre la vida; sobre las víctimas y los verdugos. Lo primero que se manifiesta, evidente, es que nuestro Dios respeta la autonomía de las creaturas y de toda su creación; y, lo segundo, el escandaloso poder de la injusticia sobre los buenos, de los verdugos sobre las víctimas. Aunque sólo se le concedan palabras pen-últimas porque, al menos los cristianos, creemos en la resurrección, entendida no como la revivificación de un cadáver, sino como el triunfo de la Vida sobre la muerte: Dios tiene la última palabra y, así, relativiza el señorío de la(s) muerte(s)¹². Pero no lo hace “saltándola” sino atravesándola; si se me permite la obviedad: Jesús resucita *después* de morir. El Padre no lo baja de la cruz; lo rescata de la tumba. Subrayo esto para no quitar nada de la densa oscuridad que tiene la máxima expresión de nuestra fragilidad: la muerte. De alguna manera, Dios “nos entiende” porque sufre la muerte de su Primogénito como sigue sufriendo cada muerte de cada hijo; pero, aun sufriendolas, no hace el “milagro”. Y nótese que los judíos piadosos decían que si se producía ese portento que sea bajado de la cruz creerían en Él... y, entonces, uno puede preguntarse: ¿no vino Jesús para que creyéramos en Él, en su mensaje, en el Padre que revelaba? ¿por qué no hizo ese “pequeño esfuerzo” y todos habrían creído ayer y hoy en Él? Repito, pues, hay que hacer teología *post-factum*: Dios no negocia su modo de ser y obrar con nuestras condiciones. Nuestra fe no puede depender de esas intervenciones pseudo-milagrosas.

Mientras escribo estas líneas, sólo hoy y sólo en Italia, más de 600 personas fallecieron, más de 600 hijos de Dios. No son números; son vidas y son historias. Y son familias que quedan destruidas. Personalmente, hago teología después de la cruz, post-pandemia. Y me pregunto una vez más quién y cómo es mi Dios. Y así como no pedí que bajara a mi madre de su lecho de cruz y dolor mientras moría, no lo haré tampoco hoy. Descubro al Dios en quien creo sosteniendo a tantos hombres y mujeres que, en estos mismos momentos, están arriesgando su vida para que otros vivan. Y renuevo en el claro oscuro de la historia mi profesión de esperanzada fe que me susurra que la muerte no tiene la última palabra. Pero sí penúltimas. Que escandalizan. Y duelen mucho.

Un “Dios en-pandemia”

Decíamos que para los creyentes y/o buscadores, de un modo particular en los momentos de cruz, la mirada del corazón se dirige al cielo preguntando ¿por qué Dios no hace algo? ¿dónde está Él mientras tantos hijos suyos se deshacen en el dolor, y resbalan, lentamente, hacia la muerte? ¿existe, en verdad, algún Dios?... y si existe ¿cómo es? Son cuestiones que repito no pretendo ni puedo responder de forma definitiva; pero como creyente y como teólogo la vida y, en este momento, su lado oscuro, me interpela a decir algo que me consuele, que me sostenga, que me siga

¹² Remito a los densos y bellos análisis de: J. Sobrino, *La fe en Jesucristo. Ensayo desde las víctimas*, Madrid: Trotta, 1999² (esp. 11-166).

animando y que no se resuelva en la postura que, a mi juicio, suena un tanto fideísta: frente al mal, hay que cerrar los ojos y la inteligencia porque es un misterio... como lo es Dios. Sin duda, Dios es esencialmente un misterio que, aún después de revelarse, sigue permaneciendo tal (K. Ranher); y esto se agudiza cuando ponemos en diálogo el binomio Dios-mal. Pero esto no nos inhibe, más aún: creo que nos empuja a intentar decir algo. Con temor y temblor. Pero algo. Nos asomamos al misterio, nos sentimos seducidos y nos animamos a balbucear algunas palabras, aunque sean provisorias.

Si antes hablamos de un “Dios anti-pandemia” y de un “Dios post-pandemia”, ahora me gustaría intentar descubrir algo de Dios en medio de esta realidad: un “Dios en-pandemia”. La tesis es que, de alguna manera y subrayo esta matización Él está sufriendo *en y con* los que sufren este flagelo, y también está salvando *con y a través de* tantos que están donando su vida en el anonimato. Soy consciente del riesgo de antropomorfización que supone hablar así; pero prefiero correr este riesgo a postular un Dios indiferente y ocioso, o un Dios mágico que todavía no se ha decidido [porque quizá todavía no lo hemos convencido a base de súplicas y ofrendas] a frenar esta pandemia (y mientras escribo estas otras líneas, las víctimas oficialmente reconocidas ya superan largamente las 18000).

Entre los muchos textos bíblicos que podría elegir como disparador para este apartado, quiero detenerme sólo en uno, porque creo que es el más explícito. Me refiero al pasaje mateano conocido como “del juicio final”: Mt 25, 31-46¹³. Envuelto en el lenguaje apocalíptico propio de la época, se encierra una de las verdades más importantes del cristianismo: la imposibilidad de separar el amor a Dios del amor al hombre, y la necesidad de encontrar a Dios en el hombre y al hombre en Dios. De un modo más concreto, el texto habla del hombre que sufre distintos males: hambre, pobreza, exclusión, prisión, enfermedad¹⁴. Para el tema que nos ocupa, resulta significativo que Jesús hable concretamente del mal de la enfermedad. Y que se declare identificado con el que la padece: “cada vez que lo hicieron... *a mí* me lo hicieron”. La clave está en ese versículo 40: “*a mí*”; en efecto, “el vaso de agua dado al pobre no podría alcanzar a Cristo si no le ha alcanzado primero la sed de ese pobre”¹⁵. Hay aquí una identificación si se me permite la osada expresión más que sacramental. Jesús no dice “es como si me lo hicieran a mí”, sino “*a mí* me lo hicieron”. De aquí surge una primera revelación: de alguna manera, Dios sufre por medio de su Hijo en el sufrimiento de cada hombre con el cual Él sigue identificado. Hay una suerte de prolongación vicaria del Crucificado en la carne herida de los hombres y mujeres que siguen crucificados... hoy, por esta pandemia. Por eso titulamos estas últimas líneas “Dios en-pandemia”, como una invitación a intentar descubrir dónde está nuestro Dios en medio de esta noche oscura. Y la respuesta que brota del texto evangélico es: Él está sufriendo con el que sufre. Como también lo proclama el profeta Isaías: “en todas las aflicciones de

¹³ Para un comentario exegético-teológico en esta línea, puede verse: X. Pikaza, *Hermanos de Jesús y servidores de los más pequeños (Mt 25,31-46): juicio de Dios y compromiso histórico en Mateo*, Salamanca: Sígueme, 1984.

¹⁴ Urge alargar la lista a otros tantos “nuevos” sufrimientos que padecen nuestros contemporáneos, víctimas muchas veces de las exclusiones que generamos desde la sociedad civil y desde la misa Iglesia-institución.

¹⁵ J.I. González Faus, *La humanidad nueva: ensayo de Cristología*, Santander: Sal Terrae, 1984⁶, 598. Cf. M. Moore, *Creer en Jesucristo...*, 313-316 (“Dolor del mundo, dolor del pobre, dolor de Dios”).

ellos, él estaba afligido” (Is 63,9). Claro que, para muchos, esto no basta. Porque preferirían no un Dios que sufre con ellos sino un Dios que evita el sufrimiento, que no sufre ni deja sufrir. Nuevamente: esto es humanamente entendible. Pero ¿es eso lo que se revela en el Crucificado? Por eso, como venimos sugiriendo, el tema de este mal concreto nos está invitando a re-pensar quién es el Dios en quien creemos.

Y en el texto que comentamos, se insinúa como respuesta otra escandalosa revelación: Dios está presente no como aquel que evita el dolor del mundo, sino como aquel que lo padece y soporta y, entonces, es el hombre quien está llamado a evitar el sufrimiento de Dios en la historia¹⁶. Dicho gráficamente: la pregunta que el hombre dirige al cielo en medio de su dolor: ¿por qué no haces algo?, Dios la devuelve al hombre desde su identificación con el sufriente: ¿por qué no haces algo tú? Y desde allí nos interpela para que aliviemos su dolor, que es el mismo dolor de su creatura. Dios es el que sufre y es el hombre quien está convocado a dar el vaso de agua para calmar su sed, que es la misma sed del sediento. Focalizando nuestra mirada en el momento actual: es el hombre el que está urgentemente interpelado para ayudar de la manera que pueda en esta pandemia. Así, una vez más, se nos revela la “insoportable” discreción de Dios¹⁷ que afirma la total autonomía de la historia y que sólo interviene con la llamada silenciosa de su amor. Dios como solidaridad que acompaña, y no como poder que interviene. O que sólo lo hace a través de tantos y tantas que, en estos precisos instantes, están arriesgando su vida en favor de otro... generalmente desconocido. Gratuidad pura. Y no interesa en nombre de quién o de qué lo hagan: esto resulta claro en el pasaje mateano, donde unos y otros declaran no conocerlo; por tanto, los que ayudan, no lo hacen “en nombre de Dios”. Sin embargo, allí se están jugando la salvación; y quiero extender la significación de esta palabra tan ambigua en el lenguaje de la fe, hacia más acá de la otra vida: vivir como salvados, aquí y ahora, supone haber encontrado un sentido pleno a la vida. Aunque eso implique perder la propia.

Conclusión con esperanza

Sé que estas breves líneas necesitarían más explicaciones¹⁸, porque es mucho lo que se pone en juego y porque arrastramos años de una catequesis que ha condenado a tantos creyentes al infantilismo y, a otros, a alejarse de Dios. Necesitamos caminar hacia una fe adulta que permita decir una palabra pero que esté a la altura de las circunstancias. Para nosotros y para los demás: “estén siempre dispuestos a dar razón de su esperanza a todo aquel que se los pida, pero háganlo con humildad y respeto” (1 Pe 3,15). Y con claridad.

Sé también que la insolente realidad del mal y del dolor del mundo que hoy viene del virus COVID 19 empuja más al escándalo y la protesta que a la fe; a la duda, más que

¹⁶ Cf. J.I. González Faus, *Este es el hombre: estudios sobre identidad cristiana y realización humana*, Santander: Sal Terrae, 1985, 33.

¹⁷ Cf. Ch. Duquoc, *Mesianismo de Jesús y discreción de Dios. Ensayo sobre los límites de la cristología*, Madrid: Cristiandad, 1985.

¹⁸ P.ej. para intentar superar el literalismo bíblico que está en la base de tantas interpretaciones desviadas de la fe.

al asentimiento. Pero también puede ser una buena ocasión para purificar esa misma fe y descubrir qué es lo esencial en ella. Por mi parte, me gustaría de-finirla y para concluir, desde la exhortación que el mismo Jesús nos sigue haciendo: “misericordia quiero y no sacrificio” (Mt 9,12; 13,7; cf. Os 6,6). Mientras Dios no llegue a ser “todo en todos” (1 Co 15,28) continuará el sufrimiento en este mundo contingente y finito. Se trata ahora, en este mientras tanto doloroso, de pensar y testimoniar a un Dios que, porque es esencialmente “anti-pandemia”, habrá que descubrirlo “post-pandemia” y, sobre todo, vivenciarlo “en-pandemia”. Esto último, practicando la misericordia, para aliviar nuestro dolor, que es el suyo.

Termino de redactar estas reflexiones un 24 de marzo, en el 40º aniversario del martirio de San Romero de las Américas, víctima también, pero de otros males. A él las dedico, porque supo denunciar sin temor ni temblor las injusticias de ese mundo en el cual él vivió y por lo cual fue asesinado injusticias que hoy siguen matando impunemente, sobre todo en los lugares donde los males son siempre peores para los más empobrecidos. Y quiero concluir las con las palabras de otro profeta-poeta, que nos interpelan y desafían como creyentes sabiendo que, en los mismos instantes en que yo termino cómodamente de escribir estas líneas y ustedes de leerlas, hay quienes están entregando sus vidas para que otros vivan. Como Jesús. Como Romero:

Eran diez leprosos. Era
esa infinita legión
que sobrevive a la vera
de nuestra desatención.

Te esperan y nos espera
en ellos Tu compasión.
Hecha la cuenta sincera,
¿cuántos somos?, ¿cuántos son?

Leproso Tú y compañía,
carta de ciudadanía
nunca os acaban de dar.

¿Qué Francisco aún os besa?
¿Qué Clara os sienta a la mesa?
¿Qué Iglesia os hace de hogar?¹⁹

¹⁹ P. Casaldáliga, *Sonetos neobíblicos precisamente*, Buenos Aires: Claretiana, 1996, 20.

María

María, parábola de Dios

José Enrique Galarreta²⁰

El relato de la visita de María a Isabel se tiene por algunos autores como dudosamente histórico. Sin embargo, no tendría nada de extraño que María, enterada de que su pariente Isabel, un tanto mayor, estaba de seis meses, corriera a ayudarla.

Lo que todos afirman unánimemente es que el himno que Lucas pone en boca de María es una construcción de Lucas, utilizando himnos anteriores (el de Ana, madre de Samuel por ejemplo) y con poderosa intención teológica que radica en el anuncio del Mesías para los pobres, en un descarado alarde de anti-mesianismo davídico, y completamente conforme con la intención básica de todos los relatos de la infancia (de Lucas y Mateo) y de la tesis básica del evangelio de Marcos.

Pero todo esto ya lo sabemos, sin duda. Lo que no podemos adivinar es qué pinta este relato evangélico respecto a la Asunción de María, aunque quizá podemos adivinarlo: Isabel dice a María: “¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!”

Y dijo María: “Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador porque ha puesto los ojos en la humildad de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso”.

Dada la exégesis a la moda en la Iglesia en ciertas épocas, y descaradamente en la liturgia, solamente con esas frases podría justificarse cualquier maravilla que la dogmática quiera luego aplicar a María. Es el mismo caso que el dogma de la Inmaculada Concepción, que se quiere justificar con las palabras del ángel en la Anunciación: “llena de gracia”. Llena de gracia, luego sin ningún pecado, luego concebida sin pecado.

Estos abusos exegéticos no los comete hoy nadie medianamente entendido y respetuoso, pero han estado muy de moda y todavía permanecen en personas quizá bien intencionadas (quizá no).

Es el mismo abuso que se comete también en el dogma de la infalibilidad papal, basada en textos que podrían significar cualquier cosa. El proceso es el mismo: se quiere

²⁰ Texto publicado en ‘Fe adulta’ como comentario a Lc 1,39-56.

proclamar un dogma (por diversos motivos o conveniencias) y se rastrea la Escritura a ver si hay algún texto que suene lejanamente a justificación de ese dogma.

Al no encontrarlo, se apela a otro principio: la fe de la Iglesia no se basa sólo en la Escritura; se basa en la Escritura y la Tradición de la Iglesia. Con lo cual se retorna a la eterna aporía de la definición de la Infalibilidad del papa definida por el mismo papa, con acuerdo de un concilio, a los que se supone infalibles porque en caso contrario la definición carecería de valor.

En realidad, el texto más apropiado para el día de hoy, según la doctrina católica, debería ser el de la anunciación, porque el dogma de la asunción se ha entendido oficialmente como prerrogativa consecuente con la Inmaculada Concepción: si María está exenta de todo pecado, también de sus consecuencias, tales como la corruptibilidad.

El argumento es evidentemente flojo, porque no puede aplicarse a Jesús, más inmaculado que nadie, y porque choca con la condición de “corredentora” que se aplica a María, otorgándole al parecer mayores privilegios que al mismo Jesús.

Terminemos. Como es sabido, el día 1 de noviembre de 1950. el Papa Pío XII, declaró el Dogma de la Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma al Cielo.

Para ello, hizo una consulta a todos los obispos del mundo. La respuesta fue casi unánimemente positiva, a pesar de varios serios argumentos en contra:

- que no hay ningún texto de la Escritura que lo afirme,
- que ninguno de los Concilios ecuménicos la habían tratado,
- que ninguno de los papas lo había enseñado dogmáticamente,
- que ninguno de los Credos oficiales de la Iglesia lo había afirmado ni tratado nunca,
- que de los más de ochenta Padres de la Iglesia reconocidos solamente dos habían afirmado la Asunción. Ambos eran del siglo VII: Germano de Constantinopla (634-733) y Juan Damasceno (675-749).
- Ni siquiera la mayor y mejor parte de los doctores de la Iglesia, especialmente en los antiguos, mantenía tal afirmación.

El voto positivo de los obispos, asumido por el papa, se fundaba en que, a pesar de todo lo anterior, la devoción del pueblo cristiano había asumido tal afirmación desde tiempos muy antiguos, y así se manifestaba en imágenes y oraciones.

Por todo ello, el papa Pío XII, de acuerdo con la creencia catolicorromana consideró que la piedad del pueblo era un testigo fidedigno de la auténtica fe católica. Por esa razón, en su carta de 1946 el papa también pidió que los obispos le informaran en cuanto a «la devoción de vuestro clero y pueblo (teniendo en cuenta su fe y piedad) hacia la Asunción de la Santísima Virgen María» (Papa Pío XII, *Deiparae Virginis Mariae*, N°4).

La meta del papa aquí era determinar el sentimiento común del pueblo.

Alentados por su solicitud en cuanto al aporte de ellos, el clérigo y el laicado respondieron con entusiasmo. Para 1950, el Vaticano había recibido, incluyendo las peticiones anteriores, respuestas de 32.000 sacerdotes y hermanos, de 50.000 monjas, y de 8.000.000 de laicos. (Michael O. Carroll, C.S. Sp., *Theotokos: A Theological Encyclopedia of the Blessed Virgin Mary* (Wilmington, DE: Michael Glazier, Inc. 1982, pag.56)

El papa Pío XII consideró que la respuesta había sido «verdaderamente extraordinaria». (Papa Pío XII, *Munificentissimus Deus*, N°9)

Después de considerar toda la evidencia en favor de la creencia en la Asunción de María y de la investigación de los teólogos de la Iglesia, el papa Pío XII declaró: “Estos estudios e investigaciones han traído a una luz aun más clara el hecho de que el dogma de la Asunción de la Virgen María al cielo está contenido en el depósito de la fe cristiana confiada a la Iglesia.” (Papa Pío XII, *Munificentissimus Deus*, N°8)

Al tomar esta decisión, el papa era consciente de que las Escrituras enseñaban claramente que como consecuencia del pecado, Dios había declarado a Adán y a sus descendientes: «Polvo eres, y al polvo volverás» (Gn. 3:19). Sin embargo, el papa determinó que «Dios ha querido que la Bendita Virgen María fuese exenta de esta regla general». (Papa Pío XII, *Munificentissimus Deus*, N°5)

Por lo tanto, el 1° de noviembre de 1950, como maestro supremo de la Iglesia, declaró que la Asunción de María era «un dogma revelado divinamente» (Papa Pío XII, *Munificentissimus Deus*, N°44).

Así pues, definió ex cátedra que: “Después de elevar a Dios muchas y reiteradas preces y de invocar la luz del Espíritu de la Verdad, para gloria de Dios omnipotente, que otorgó a la Virgen María su peculiar benevolencia; para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte; para aumentar la gloria de la misma augusta Madre y para gozo y alegría de toda la Iglesia, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado, que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrena fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial”.

En Resumen: El dogma de la “Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos” fue promulgado por el Papa Pío XII con el único basamento de... la opinión popular.

Por lo tanto:

- los fieles católicos creen en la Asunción de María porque así lo dice la Iglesia
- y la Iglesia cree en la Asunción de María porque así lo dijeron los fieles...

Tanto el dogma de la Asunción como el de la Inmaculada Concepción como el de la maternidad divina de María son fruto de épocas en las cuales la Iglesia, los fieles y su

jerarquía, pretenden ensalzar lo más posible a la madre de Jesús otorgándole toda clase de títulos, con mayor o menor fundamento en la Palabra de Dios.

De esa misma mentalidad provienen muchas imágenes de María ataviada como una reina terrenal, llena de joyas y oros, que excitan un fervor (dudosamente religioso) en muchas personas, así como la advocación a las diversas “vírgenes” locales, patronas de numerosas localidades, honradas en sus santuarios incluso por muchas personas que manifiestamente no tienen nada de seguidores de Jesús.

Este tipo de dogmas y devociones provienen escasa y lejanamente de La Buena Noticia y en consecuencia para muchos no son buenos instrumentos para acercarnos al seguimiento de Jesús. Respetándolos, pues, como merecen, me atrevo a ofrecer otra vía de devoción a María, por si a alguien le resulta útil.

María, “madre de Dios Padre”

Hubo un tiempo, y todavía perdura en la mente de muchos buenos cristianos y en la predicación de algunos sacerdotes, en que el corazón de la Buena Noticia, “Abbá”, había desaparecido. Se había vuelto atrás, al Dios terrible del Antiguo Testamento, al que castiga severamente, al que manda a sus hijos al infierno, al Dios que da miedo.

La palabra “Padre”, que en labios de Jesús significaba casi como “mamá”, es decir, sentirse querido, confiar, había sido desplazada por la primera persona, todopoderosa y arcana, de la Trinidad.

Hasta en la liturgia se notaba (se nota): la inmensa mayoría de las oraciones de la misa no se dirigen al Padre, a Abbá, sino al Dios Todopoderoso y Eterno. El pueblo cristiano se había quedado sin Abbá, sin madre.

Hasta el mismo Jesús se llegó a representar como un emperador terrible. No tienen más que mirar a los “Pantocrator” medievales. Un rey superpoderoso, sin un átomo de dulzura, sin un átomo de humanidad. Sólo distancia, ley, divinidad desencarnada, temor.

La Buena Noticia estaba en peligro. Pero el pueblo cristiano fue mucho más inteligente, mucho más cristiano que sus jefes y sus teólogos, y desplazó lo más cristiano de los atributos de Dios y de Jesús a la madre de Jesús, a María. Madre de misericordia, refugio de pecadores, consuelo de afligidos, auxilio de los cristianos...

Todo lo que es Abbá, todo lo que es Jesús, fue transferido a María. Y así se salvó lo esencial de la Buena Noticia de Jesús sobre Dios. Se había producido el milagro, la presencia del Espíritu en el pueblo de Dios.

El pueblo cristiano, privado de Abbá, salvó su fe por María, la Madre. La Madre no da miedo, porque no es Dios. Dios, y Jesús, daban miedo, porque se había retrocedido, ignorando la Buena Noticia: se había sustituido a Abbá, el papá en quien se puede confiar, que da seguridad y cariño, por el Señor Padre Todopoderoso, lejano y más bien

temible; se había sustituido a Jesús de Nazaret, el que curaba porque era compasivo, el que era asequible y cercano a la gente normal, por el Verbo Encarnado, extraterrestre semejante, sólo semejante, a nosotros.

La gente se había quedado sin médico, sin padre, sin amparo. Y encontró a la Madre: refugio de pecadores, consuelo de afligidos, auxilio de los cristianos... exactamente lo que significa Abbá.

Naturalmente, a María se le transfirieron también otros atributos divinos, para corroborar la fiabilidad de nuestra confianza: medianera de todas las gracias, sin pecado original, asumpta al cielo, reina de todo lo creado; (hasta seguimos invocándola como “madre del Creador”, sin que nadie que yo sepa haya reparado en la formidable contradicción de esos dos términos juntos).

No hay palabras ni sentimientos capaces de agradecer suficientemente a María, la madre de Jesús, la salvación de todo lo que más caracteriza a la religión de Jesús, a la Buena Noticia: sentirse querido, saber que alguien siempre te comprende, te perdona y te acoge, alguien a quien no temer, alguien que no lleva cuentas de mal, que lo olvida todo, que lo espera todo...

Eso, que debería haber sido Dios/Abbá, fue para los cristianos la madre de Jesús, y con razón le ha llamado la Iglesia su madre, Madre de los cristianos.

Pero eso no fue todo, además, María nos ha ofrecido una enorme mejora en la imagen de Abbá. Le ha quitado para siempre su masculinidad patriarcal. Al dirigirnos a María como Madre, poniéndola en el lugar de Abbá, hemos iluminado a Abbá con luz maternal. Hemos entendido por qué en la Parábola del Hijo Pródigo no hay madre: porque no hace falta, porque el corazón del padre es maternal.

María, parábola de Dios. De ninguna manera renunciamos a la devoción, admiración, gratitud a María, la madre de Jesús, por la que pudo Jesús ser uno de nosotros. Ella es la que, a través de los siglos, ha sido la que nos ha llevado al Padre, a Abbá, ha sido la que ha engendrado en los cristianos el verdadero rostro de Abbá.

Comunicación

La comunicación externa en las instituciones

Salesianos comunicación

1. Introducción

Hoy en día es imposible sustraerse de la importancia que la comunicación tiene en la vida de las organizaciones. la sociedad actual reflejada en el conjunto de las organizaciones que la forman, está colonizada hasta extremos insospechados por la información, como conjunto de contenidos que circulan a través de los canales de comunicación y no puede vivir a espaldas de ella. las organizaciones públicas y privadas grandes o pequeñas con afán de lucro o sin él sabe que necesitan contar cada día más con la información. Es más, comprueban que en muchos casos dependen de ella, hasta el punto de que en determinados casos las instituciones, las organizaciones, **son lo que son en realidad según lo que se conoce de ellas.**

La comunicación externa es una parte de la **comunicación global** de las organizaciones En ella cabe diferenciar **cuatro apartados** muy distintos:

- La identidad corporativa
- La cultura corporativa
- La comunicación interna
- La comunicación externa

Es importante reseñar que la comunicación en el campo organizacional es un **todo**, no se puede aislar ninguna de las partes citadas, independientemente de que, a causa de sus objetivos y características propias, primen una u otra dentro de cada organización. Unas derivan hacia las otras y éstas son consecuencia de las anteriores. La comunicación es un **bloque cerrado**. Si falla una parte o funciona de manera inadecuada las otras se resienten y la comunicación global en la organización correrá grave peligro.

La unidad constituye un activo importante en la vida de la comunicación organizacional.

Los **directivos** que no sean capaces de **organizar** y **desarrollar** una debida política de comunicación, basada en estos cuatro campos de comunicación y de dirigir un plan global que los ponga en ejecución, no están capacitados para dirigir una organización,

porque la comunicación, hoy en día, forma parte **indisoluble** de cualquier organización. Esto se pone especialmente de manifiesto en las situaciones de **crisis**.

El **objetivo principal** de la comunicación externa es reflejar, en un sano equilibrio, los intereses de la **institución**, los intereses de la **información**: los intereses del **público**.

2. Por qué es necesaria la comunicación externa en una institución

La comunicación externa en las organizaciones ha dejado de ser ya hace bastante tiempo una moda pasajera limitada a obtener una presencia en los medios de comunicación. En los momentos actuales podemos señalar una serie de **razones** que demuestran de manera evidente la **necesidad** de incorporar la comunicación en general y la externa en particular al activo de la institución:

Destacamos algunas de ellas:

1. La **importancia** alcanzada por la comunicación en los momentos actuales hace difícil pensar que en el desarrollo de cualquier organización, sobre todo las de tamaño medio y grande, se puede olvidar su aspecto comunicativo.
2. La mayor **proyección** pública en cuanto a relación y demanda de públicos, el desarrollo de la comunicación externa, como instrumento de trabajo, debe ser mayor, ya que en muchas ocasiones el conocimiento de sus actividades posibilita mayor identificación y **posicionamiento**.
3. Las relaciones de la institución con sus públicos se **canalizan**, de una forma u otra, a través de los distintos medios o sistemas de comunicación externa que desarrolla la organización.
4. La comunicación externa forma parte esencial del concepto de **identidad corporativa**: a ella sirve y en razón de ella tiene que establecer todos sus contenidos informativos todos los sistemas de comunicación en esta área están a su servicio y permiten llevar a todos los públicos, directamente relacionados o no las notas diferenciadoras de la identidad de la organización.
5. Cualquier **responsable** de una institución debe conocer con solvencia los conceptos básicos de comunicación e información. A **mayor responsabilidad** en una organización debe acompañarse un **mayor conocimiento** de estos temas es un grave error el atribuir responsabilidades comunicativas a personas que carezcan de un saber hacer en este campo y redundará en un claro perjuicio a la imagen externa de la organización.
6. Hay que conocer como son qué **mecanismos** de actuación tienen las ventajas e inconvenientes de los medios de comunicación social y esto no es fácil. Nada tiene que ver normalmente con la vida usual de las instituciones y por ello

extrapolar una manera de hacer al campo informativo no hace más que reportar graves inconvenientes.

7. No son fáciles las **relaciones con los medios**, ni con los profesionales de los mismos. Y ellos no por razones estrictamente profesionales o humanas, sino porque los intereses de unos y de otros son muchas ocasiones claramente opuestos. Él no entenderlo en su aspecto positivo y el trasladarlo al campo de la confrontación constituyen un peligro permanente que no conduce a ninguna salida válida. Así pues, es exigible una mayor profesionalización por ambas partes, basada en el respeto mutuo y la convergencia de intereses.
8. Ambas partes juegan con un mismo interés: la **información**. Lo que conlleva toda una serie de cuestiones deontológicas y estrictamente profesional, que es difícil de entender por personas ajenas a la profesión. La organización se constituye como fuente del periodista, pero una fuente que tiene evidentemente unos intereses que pueden converger o no en lo profesional y por extensión en el público al que deben servir unos y otros.
9. En la medida que esa **convergencia** se produzca, con el **respeto** mutuo a la función de las dos partes, el profesional saldrá ganando, la organización cumplirá su papel de fuente y el público tendrá la información de vida. En este campo, por lo tanto, no cabe la extorsión y la manipulación. Todo lo cual no conduce más al fracaso que la comunicación externa de la organización que lo desarrolle.
10. Sin embargo, hay que determinar que los medios de comunicación social **no son las únicas fuentes para llegar al público**, sino que también realizan esa labor los medios propios de comunicación creados por la organización. Por ello debe existir una unidad de criterio en todos los componentes de dichos medios externos bien de carácter informativo bien de identidad corporativa.
11. La organización vive **permanentemente cara al público**, a los medios, a sus clientes, y por ello ha de tener un especial cuidado en el control de todos aquellos mensajes que puedan tener trascendencia informativa.

3. Principios básicos de la comunicación externa

A continuación, señalamos un conjunto de principios que deben configurar toda una política de comunicación externa. Obviamente será necesario **adaptar** estos principios tanto al tamaño, como a los **tipos de actividad** que desarrolle cada institución sin embargo es conveniente tener un básico conocimiento de todos ellos para saber quiénes deben componer la política comunicativa que queramos establecer en nuestra institución.

1. Debe englobar toda una política de **imagen corporativa** de la entidad (comunicación interna, cultura empresarial, relaciones públicas, mensajes

publicitarios)

2. Tiene como misión principal **informar**, no sólo comunicar. Por tanto, debe estar basada en la deontología profesional, **ética y transparencia**.
3. **Clara identidad de criterios** entre el responsable de la organización y el delegado de comunicación.
4. Basada en la **confianza** que se logre suscitar en los públicos.
5. La información de la organización forma parte de la **opinión pública**. Si hay varios públicos puede que tenga que haber mensajes diversos según la diversidad de esos públicos.
6. A través de la comunicación externa, la organización muestra a los distintos públicos su imagen corporativa. Por ello la **sintonía** en todos los elementos gráficos, culturales, etc, debe ser absoluta para no distorsionar la imagen.
7. La comunicación externa en la organización no debe ser entendida como una actividad ajena o extraña, sino una **herramienta clave de trabajo** y en la medida de lo posible formar parte de la propia organización.
8. Las organizaciones de nuestros días necesitan estar presentes no sólo en los medios convencionales de comunicación social, sino en todos los medios digitales, redes sociales de actualidad, y desarrollar ellas mismas una misión comunicadora a través de medios propios.
9. Los planes de comunicación externa **no se improvisan**, necesario un plan de comunicación que nos permita adelantarnos a los acontecimientos y dar respuesta a cualquier situación.
10. Es conveniente **profesionalizar** esta especialización informativa. Urge que la persona esté formada profesionalmente en periodismo, audiovisuales, marketing.
11. La comunicación externa no tiene como finalidad agobiar a los medios, ni consentir el posible agobio de los medios. Sino ofrecer una disponibilidad, saber estar en los momentos adecuados **accesible** a los medios de comunicación y a los periodistas.
12. De la comunicación externa no hay que esperar **milagros**. Es una parte más de la vida de la organización y por lo tanto participa de ella para lo bueno y lo malo. Es una herramienta más necesaria pero no única.
13. Las **equivocaciones** en el campo de la comunicación externa son muy costosas de reparar porque se pone en juego la relación humana con los profesionales de la información ya que lo más importante de esta labor es establecer una **credibilidad** informativa cuya ruptura es bastante difícil de recomponer.

4. Principales sistemas de comunicación externa

Existe una **multiplicidad** de sistemas de comunicación externa que es necesario adaptar las características de cada institución según el tamaño de la actividad punto así pues nos limitamos a señalar todo un elenco de sistemas de comunicación externa que constituyen el tronco principal de los sistemas de desarrollo de la comunicación externa, aunque hay muchos más, y cada vez más, la creatividad es posible en este aspecto:

Sistemas de carácter **personal**:

- entrevistas con los profesionales de los medios de comunicación
- mesas redondas
- reuniones informativas
- off the record
- ruedas de prensa
- charlas o conferencias
- sesiones informativas
- presentaciones
- discursos en general

Sistemas **digitales** y **audiovisuales**:

- notas de prensa
- informes o comunicados
- memoria anual
- revista institucional
- folleto informativo
- revistas o periódicos
- newsletter
- Redes sociales
- Videoconferencias

- Cortometrajes, vídeo corporativo
- página web o blog corporativo

10 consejos de la Harvard Business School en relación con la comunicación externa (Chester Burger, 1988)

1. Hablar desde un punto de vista de **interés público** no de la institución. No confundir interés público con el interés de la organización.
2. Siempre que sea posible, hablar en términos **personales**.
3. Si no deseas que se reproduzcan algunas de sus declaraciones **no las formules**.
4. Decir los hechos más importantes al **principio**. La atención puede desaparecer o tener problemas de espacio ello es especialmente importante en el caso de los productos audiovisuales.
5. No discutir con el periodista ni perder la calma mantener siempre la **serenidad**.
6. Si una pregunta contiene lenguaje ofensivo o palabras inapropiadas, no las repitas incluso niégalas.
7. Si el periodista formula una pregunta directa se merece una **respuesta directa**.
8. La **falta de exactitud** es peligrosa porque deja en manos del informador la interpretación
9. Si un directivo no conoce las respuestas a las preguntas, debe sencillamente afirmar: “no lo sé pero, lo averiguaré”. Y hacerlo lo antes posible para dar a conocer la respuesta exacta. Ello sólo le traerá beneficios.
10. Decir la **verdad**, aunque duela.

► Carisma salesiano

*Pasado, presente y futuro de la Animación Misionera en la Congregación Salesiana*²¹

Gianni Rolandi, SDB²²

Introducción

Hablando hoy de “misión”, “misiones” y “animación misionera”, somos muy conscientes de que estamos en un momento de **transición**.

Venimos de una época en la que pensábamos que todos estos términos tenían un significado unívoco muy claro y estamos avanzando hacia un *cambio*, aunque no todos estén de acuerdo, en lo que realmente resultará ser el nuevo escenario.

Una cosa está clara: quienquiera que piense que la “*missio ad gentes*” ha terminado no ha entendido realmente lo que somos los salesianos de Don Bosco.

1. Pasado

En el pasado, hablábamos claramente de “misiones salesianas”.

El *Manual del Delegado Inspectorial para la Animación Misionera* (DIAM) de 1997 fue elaborado por el *Dicasterio* de Misiones Salesianas. Ofrece un interesante trasfondo para entender la tradición misionera de nuestra Congregación.

1.1 La **tradición misionera** de nuestra Congregación. Un resumen.

- 1.1.1 El carácter misionero de la Congregación, de hecho, se puede encontrar al principio de nuestra historia. Las expediciones misioneras anuales, desde 1875; las cartas de los misioneros; los frecuentes artículos misioneros en el *Boletín Salesiano*; las iniciativas de recaudación de fondos; las visitas de los Superiores a *aspirantados misioneros* de aquella época; las varias

²¹ Ponencia en el Seminario de Animación Misionera (Madrid, 26 de marzo de 2019).

²² Entonces en el Dicasterio para las misiones.

publicaciones de carácter misionero... son solo algunas de las formas en que esto solía subrayarse.

- 1.1.2 La santidad misionera salesiana. Los salesianos y otros miembros de la Familia Salesiana, santos y santas, misioneros y también mártires son, con el testimonio de su vida, nuestra más clara y convincente animación misionera. Como escribió el Rector Mayor en el Aguinaldo 2019: “**La santidad misionera del carisma salesiano**, es manifestada en un número considerable de mujeres y hombres, consagrados y seculares, que resaltan el anuncio del Evangelio, la inculturación de la fe, la promoción de la mujer, la defensa de los derechos de los pobres y de los indígenas, la fundación de iglesias locales. Impresiona profundamente cómo una grandísima parte de los hermanos y hermanas de nuestra Familia Salesiana que están en camino de reconocimiento de sus virtudes heroicas y de su santidad sean misioneros o misioneras (beatas María Romero Meneses y Maria Troncatti, FMA; venerable Vicente Cimatti)” (Fernández A., “«Para que mi alegría esté con vosotros» (Jn 15, 11) La santidad también para ti” en *ACG 429*, pp. 34-35).

Algunos de estos santos misioneros también son mártires. Basta con recordar al obispo Luigi Versiglia y al padre Calisto Caravario, quienes fueron los primeros, entre una multitud de salesianos y miembros de la Familia Salesiana, que vivieron su vida misionera hasta el derramamiento de su sangre. Son verdaderamente los mejores testigos de lo que significa el compromiso misionero y de dónde puede llegar quien se lo toma muy en serio. El martirio del P. César Fernández, el 15 de febrero pasado en Burkina Faso, nos lo vuelve a recordar: “No sólo fue asesinado un misionero, sino también, un santo” – dicen los que compartieron con él la vida. Y siguen resonando en nuestros corazones las palabras “se ha muerto un santo; hoy se entierra a un santo”... ¿Qué mejor testimonio de santidad misionera salesiana?

- 1.1.3 En las últimas décadas del siglo XX, la animación misionera salesiana se fue enfocando mejor progresivamente debido a diversos factores, como:
- el cambio eclesiológico durante el Concilio Vaticano II;
 - la renovación de la vida religiosa;
 - el compromiso de cada Inspectoría salesiana para definir su propio Plan Educativo Pastoral Salesiano (PEPS)
 - el crecimiento de nuevas fronteras misioneras;
 - una conciencia gradualmente más profunda de la dimensión misionera de nuestro carisma;
 - un cambio de mentalidad en las Comunidades Inspectoriales que ayudó a ser más conscientes de nuestra vocación misionera común;

- el descubrimiento de nuevas áreas de compromiso social, como la objeción de conciencia, el voluntariado, la educación a una perspectiva mundial global, etc.

1.1.4 Los Capítulos Generales que se celebraron después del Concilio Vaticano II fomentaron el interés y la atención de la Congregación por algunas iniciativas, como:

- establecer la celebración del “Día de las Misiones Salesianas” y la creación de una “Oficina Central de Misiones” al servicio de la Animación Misionera (cf. CG19, pp. 179-180);
- clarificar las tareas del “Consejero para las Misiones”, tales como “animar, coordinar y promover la actividad misionera salesiana a todos los niveles” (CG20, 478);
- solicitar que haya “normas para la animación y coordinación de la actividad misionera” a nivel Inspectorial;
- crear una *conciencia misionera* en la Comunidad Inspectorial y local, y “la participación de los laicos, especialmente los de la Familia Salesiana, en la acción misionera directa” (CG21, 146-147);
- aumentar la elaboración de literatura misionera salesiana (especialmente a través del Centro de Estudios para Misiones Salesianas y del Instituto Histórico Salesiano);
- relanzar la atención a las misiones a través de algunos proyectos importantes: *Proyectos África, Asia oriental y Europa oriental*, que implicaron a casi todas las Inspectorías del mundo y destacaron el hecho de que la misión es recíproca;
- establecer cada año por parte del Dicasterio de Misiones (desde 1988), la preparación de un rico Dossier de Misiones multimedia, que está disponible para la animación misionera a nivel Inspectorial y local.

1.1.5 El DIAM (*Delegado Inspectorial para la Animación Misionera*).

En esta línea, es interesante ver que ya en 1987, el P. Luc Van Looy (entonces Consejero para las Misiones) pidió a los Inspectores que eligieran “un hermano adecuado y capaz como Delegado Inspectorial” para la Animación Misionera (cf. ACG 323, oct-dic, pp. 45-46). Es importante tener en cuenta que dicho hermano no debe ser sólo un *animador*, sino un **delegado** del Inspector, por lo que tiene que informarle directamente a él y no ser simplemente el encargado de una tarea específica dentro del Equipo de Pastoral Juvenil. En algunas Inspectorías, incluso hoy, se puede escuchar que el DIAM es sólo un animador... Esa no es la idea original: él es un delegado

del Inspector, ya que el Inspector tiene la tarea de la animación misionera de su Inspectoría.

1.2 Algunas cuestiones de las *Constituciones y Reglamentos*.

Nuestras Constituciones hablan del “Consejero para las Misiones” (C 138), que quizás hoy pueda parecer un nombre unilateral, especialmente al observar sus tareas de acuerdo con el contenido del artículo.

Una sección del *Reglamento General*, bajo *Actividades y Obras*, se titula “Las misiones” (cf. R 18-24) y R 20 habla de “residencia misionera”. Esta forma de presentarlo refleja un modo de pensar que, probablemente, ya no es totalmente aplicable en la actualidad. Sin embargo, todavía tenemos algunas áreas y algunas presencias que podríamos llamar con razón “misiones”; y también tenemos algunos territorios (como Prelaturas y Vicariatos) que están a cargo de la Congregación. Hay ocho territorios de este tipo en el mundo, en la actualidad.

2. Presente

Ahora nos enfrentamos a un nuevo entorno, donde *missio ad gentes* también se ve en el contexto de *missio inter gentes*, en nuestras ciudades y sociedad multiculturales y multiétnicas. Algunas formas de entender la “misión” deben ser reevaluadas y adaptadas y, al mismo tiempo, las “misiones” siguen estando ahí, ¿o no? ¿Dónde están? ¿Sólo en *la selva*? ¿Es nuestra casa, por ejemplo en Ámsterdam, una “misión”?

La existencia misma del *Proyecto Europa* confirma y desafía a la vez un cierto concepto de “misión”.

2.1. El Manual del DIAM

La posición actual del Dicasterio de Misiones en relación a la animación misionera puede entenderse particularmente a través del **Manual** renovado del **DIAM** (2017) (“Animación Misionera Salesiana. Manual del DIAM” - MAMS) y el **Manual para “El Voluntariado de la Misión Salesiana. Identidad y Orientaciones del Voluntariado Misionero Salesiano”** (2019) (VMS).

2.1.1. El **contexto** en la sociedad y en la Iglesia.

El complejo contexto en el que vivimos hoy debe tenerse en cuenta: la **globalización** es el concepto clave. En este contexto, junto con el secularismo, observamos un enfoque múltiple respecto a la religiosidad así como la conciencia de que “hay vastas zonas no evangelizadas” (RM 37), incluso dentro del *continente digital*.

La fuente de la misión es la Trinidad: Dios Padre envió a su Hijo al mundo como auténtico mediador entre Dios y la humanidad. De parte del Padre,

Cristo envió el Espíritu Santo para que se cumpliera desde dentro su obra de salvación y estimulase a la Iglesia a extenderse (AG 2-4). Por tanto, como cumplimiento de la misión de la Iglesia, la salvación es entrar en la vida de amor, conocimiento y comunión de la Trinidad. La Trinidad es entonces la fuente de la existencia y de la naturaleza misionera de la Iglesia y su objetivo final (RM 23).

Por eso, “la Iglesia es misionera por su propia naturaleza ya que el mandato de Cristo no es algo contingente y externo, sino que alcanza al corazón mismo de la Iglesia. De manera que, toda la Iglesia y cada Iglesia es enviada a las gentes” (RM 62). Se deduce también que “la Iglesia no tiene una misión; más bien la misión de la Trinidad tiene una Iglesia” (cf. Stephen Bevans, *The Mission Has a Church*, https://staff.acu.edu.au/_data/assets_pdf_file/0004/197644/Bevans_Mission_Has_Church.pdf).

A través del bautismo, cada cristiano es un **discípulo misionero** que es llamado a participar activamente en el anuncio del Evangelio (cf. EG 120). Decir que toda la Iglesia es misionera no excluye la existencia de la específica misión *ad gentes*, que es la actividad fundamental, esencial y perenne de la Iglesia. Por eso, la misión *ad gentes*, *ad externos*, *ad vitam* conserva el puesto de honor en la Iglesia, porque actualiza su misma naturaleza misionera y su dinamismo.

En nuestro mundo de hoy, San Juan Pablo II había insistido que **la misión no puede verse sólo en términos geográficos unidireccionales**, sino primordialmente como el **anuncio de Jesucristo en contextos culturales y sociológicos que se compenetran**, en los cuales hay una necesidad ya sea de *misión ad gentes* y actividad *pastoral ordinaria* o bien de *nueva evangelización* (cf. RM 33-34). En este sentido la misión no es sólo un movimiento hacia “las tierras de misión”. Se trata, más bien, de un movimiento **multidireccional**, porque la misión se desarrolla en cualquier lugar donde un cristiano atraviesa una frontera humana para proclamar el Evangelio. Así que ya no hay ni sólo “transmisores” (enviados), ni sólo “destinatarios” (receptores). Cada iglesia local, por lo tanto, envía y recibe al mismo tiempo.

2.1.2. La **Congregación** en este contexto.

Del mismo modo, cada Inspectoría Salesiana, rica o pobre de personal o de recursos, es corresponsable en las iniciativas misioneras de toda la Sociedad Salesiana. ¡**Todas las Inspectorías**, por lo tanto, **envían y reciben!** Esta comprensión eclesiológica exige, en primer lugar, una **conversión de mente y corazón** por parte de todos los Salesianos para tomar conciencia de este cambio de época en el cual toda la Iglesia es misionera.

Entre los Rectores Mayores después del Concilio Vaticano II, el que probablemente expresó mejor nuestra visión en este sentido es el P. **Egidio**

Viganò. En su carta, “Llamada del Papa en favor de las misiones” (ACG 336 [1991], pp. 5-12) escribió: “Para nosotros Salesianos, las misiones *ad gentes*, no son simplemente un conjunto de obras como las demás... Representan algo mucho más profundo: son un aspecto constitutivo esencial, una dimensión particular de nuestra identidad de Salesianos de Don Bosco en la Iglesia”. Hablando de la vocación salesiana *ad gentes*, *ad exteros*, y *ad vitam* escribió: “Dicha vocación especial no es en ellos (estos hermanos) algo excepcional con respecto a los demás salesianos, sino la expresión más viva y generosa de la vocación de todos, ya que manifiesta una condición intrínseca propia del carisma común; todo salesiano está, de por sí, disponible, en diálogo de obediencia, para ser enviado como misionero”.

En el mismo sentido, el P. Ángel Fernández Artime hace una fuerte llamada misionera, como “una voz que debe resonar en todas las Inspectorías y presencias salesianas del mundo para favorecer respuestas generosas” (Fernández A., “Llamada misionera del Rector Mayor a los Salesianos de Don Bosco”, en ACG 424; cfr. también en “Pertener más a Dios, más a los Hermanos, más a los Jóvenes,” en ACG 419).

Hoy, el Papa Francisco nos ilumina: vivir esta dimensión misionera de nuestro carisma, significa vivir nuestra vida salesiana en ***estado permanente de misión*** buscando siempre alcanzar “todas las periferias (lugares de marginación) que tienen necesidad de la luz del Evangelio” (EG 20). Podemos así mantener viva nuestra pasión por Jesús y su pueblo que nos hace superar la acedia pastoral, la mezquindad y la psicología de la tumba (cf. EG 25, 82-83, 268). Un corazón misionero redescubre la “alegría de ser cristiano, de estar sostenidos por la felicidad interior de conocer a Cristo y de pertenecer a su Iglesia” (Benedicto XVI, “Homilía, Parque Expo Bicentenario, León, México” 25 marzo 2012). De una opción misionera (EG 27) nace la “alegría de evangelizar” (EG 10) que permite superar el “cansancio de la fe” (Benedicto XVI, “Discurso a la Curia Romana por la Felicitación Navideña”, 22 diciembre 2011) y la pérdida del dinamismo apostólico (EG 81-83).

Por otra parte, este espíritu misionero que cada salesiano debería vivir, no excluye sino que en realidad implica que haya salesianos con la específica vocación de ser misioneros entre aquellos que no conocen a Cristo o que lo han abandonado (*ad gentes*), fuera de su propio país (*ad exteros*), a través de un compromiso de por vida (*ad vitam*) (cf. FMSDB anexos, p. 44).

2.1.3. Animación Misionera Salesiana

En este contexto, podemos hablar de la **animación misionera salesiana**, dentro de la Iglesia. En general, la animación misionera tiene como objetivo formar y preparar al pueblo de Dios para mantener viva, en cada cristiano, la pasión de dar a conocer a Jesús y de predicar el Evangelio, promoviendo las vocaciones misioneras y suscitando la cooperación en la evangelización (cf. RM 83).

Para nosotros salesianos, la animación misionera es un proceso continuo de “sensibilización y de animación de la Comunidad Inspectorial y local, en vistas a una conciencia misionera más profunda, a un servicio actualizado en el contenido y en la metodología, y a un compromiso renovado que, para ser creíble, debe dirigirse simultáneamente al interior y al exterior de la propia comunidad” (CG21 146, 4.2.5; 118). Este proceso se concreta en el **Proyecto Inspectorial de Animación Misionera**.

Por lo tanto, la animación misionera tiene **dos objetivos**.

- ✓ El **primer** objetivo es **mantener vivo el ardor misionero en cada salesiano y en la comunidad educativo-pastoral, y promover la cultura misionera**. Esto implica una pastoral misionera orgánica, de modo que la animación misionera sea una opción transversal de toda la pastoral juvenil (CRPJS 140-142; 155, 158, 302) que haga fructificar las diversas dimensiones del PEPS (CRPJS 158) y los numerosos ambientes pastorales o sectores de la misión (CRPJS 177-253). También la animación misionera interactúa con la formación inicial y permanente de los salesianos e involucra a los miembros de la Familia Salesiana según su carisma particular.
- ✓ El **segundo** objetivo – realizado por este u otro salesiano – es ayudar a la Inspectoría a **discernir la llamada del Señor a ser misionero *ad gentes, ad exteros, ad vitam*** (FMSDB 27-29).

2.1.4. El Delegado Inspectorial de Animación Misionera

En este sentido, podemos ver que existe una necesidad – hoy más que nunca – de ayudar al Inspector y su Consejo, que son los principales responsables de promover la animación, la coordinación y la actividad misionera de la Inspectoría (cf. R 18). Este es el motivo por el que se le pide al Inspector que designe un Delegado Inspectorial para la Animación Misionera (DIAM), con el fin de mantener vivo el espíritu misionero de los hermanos y de toda la Comunidad Educativo- Pastoral.

Según el Manual (MAMS 6), el DIAM es “**el centinela misionero**” de cada Inspectoría. Promueve en la Inspectoría **la cultura misionera**, así como el compromiso por la misión *ad gentes*, por el primer anuncio y por la nueva evangelización.

El DIAM es una persona con sensibilidad y experiencia misionera. Tiene el tiempo suficiente para este servicio y es apoyado y alentado por la Inspectoría, de modo que pueda garantizar una mayor eficacia en la animación de este sector (Dicasterio de Misiones, *Educación a la Dimensión Misionera*: Roma 1995, 35-41).

Es oportuno que el Delegado Inspectorial de Animación Misionera sea un **miembro del Consejo Inspectorial**, para poder velar por el espíritu misionero de la Inspectoría. En el caso de que no sea un miembro del Consejo

Inspectorial, interactuará regularmente con él. Es también importante que trabaje en sinergia con las comisiones inspectoriales.

Indudablemente, debería ser un **miembro regular de la Comisión de Pastoral Juvenil**, y de este modo inyectar la perspectiva de la animación misionera en todo el enfoque de la Pastoral Juvenil, evitando crear una organización paralela, con sus propios planes, actividades y eventos, separados de aquellos de la Pastoral Juvenil.

El nuevo Manual para “El Voluntariado de la Misión Salesiana. Identidad y Orientaciones del Voluntariado Misionero Salesiano” (VMS) propone muy claramente que el DIAM debería ser el **responsable de los Voluntarios Misioneros Salesianos** en la Inspectoría.

2.2. Grupos y Movimientos salesianos como trampolín hacia el voluntariado.

- 2.2.1. El punto de unión entre los dos Manuales se encuentra precisamente en la atención que el Inspector y su Consejo, a través del DIAM, deben poner en la promoción y seguimiento de **grupos y asociaciones**, en particular de aquellos en consonancia con los valores salesianos, siempre de acuerdo con el PEPS a nivel Inspectorial y en total comunión con el Delegado de Pastoral Juvenil.

Una de las tareas del DIAM, dentro del Equipo de Pastoral Juvenil, es precisamente “promocionar los grupos en general y los movimientos misioneros en particular” (MAMS, 6)

- 2.2.2. El Manual del VMS (Voluntariado Misionero Salesiano) subraya que, para avanzar y crecer en la actitud de servicio voluntario, es necesario apoyar los procesos educativos y pastorales. La animación ayuda en los procesos de personalización y de crecimiento de la conciencia; educa las motivaciones que guían las opciones de la persona y su capacidad crítica; activa también su implicación para hacerlas responsables y protagonistas de sus propios procesos educativos y pastorales (cf. CRPJS 122). Esta acción educativo-pastoral salesiana es un proceso dinámico que se desarrolla teniendo en cuenta algunas dimensiones fundamentales y complementarias, como son los aspectos antropológicos, pedagógicos y espirituales que constituyen un marco de referencia coherente para acompañar a los jóvenes en el delicado proceso de crecimiento de su persona en la fe (cf. CRPJS 140). Este proceso les ofrece **experiencias graduales de servicio** y de compromiso apostólico que los convierte en testigos y evangelizadores, y los compromete en la dimensión social de la caridad, haciéndolos protagonistas de la construcción de una sociedad más justa, solidaria y humana (cf. CRPJS 145). De esta forma los jóvenes desarrollan una de las características básicas de la espiritualidad salesiana: el **espíritu de servicio responsable** (cf. CRPJS 98), que los hará idóneos para el voluntariado (cf. VMS 92).

2.2.3. El **Movimiento Juvenil Salesiano** (MJS) ha demostrado ser el mejor instrumento de formación de voluntarios. Mediante sus procesos e itinerarios, el MJS ha ayudado – y sigue ayudando – a muchos jóvenes a madurar, a identificarse con la pedagogía y la espiritualidad de Don Bosco y a ponerse al servicio de la misión. Cabe destacar, dentro del MJS, los movimientos misioneros y los grupos que crecen sensibles al servicio, a la interculturalidad y a al espíritu misionero. Por otro lado, el voluntariado se ha revelado como una gran oportunidad educativa y evangelizadora para **muchos jóvenes adultos, universitarios**, que no han hecho un itinerario salesiano, pero, que desean entregar sus cualidades y su tiempo al servicio de los demás. En estos casos, hay que prever itinerarios apropiados para ellos, que les ayude a discernir y a madurar sus opciones. La oferta del voluntariado a jóvenes provenientes de ambientes no salesianos es un don para la Iglesia local, para la sociedad y una gran oportunidad para ofrecerles un itinerario humano-cristiano de maduración.

Es importante llevar a cabo un proceso educativo adecuado para evitar jóvenes “paracaidistas” que llegan al voluntariado sin formación suficiente, y que viven esta experiencia aislada sólo como un “evento” o una “nueva experiencia” que acumular, pero sin florecer luego en un proyecto coherente de vida y de compromiso (cf. *VMS* 93).

2.2.4. Por lo tanto, es evidente que la propuesta del **Voluntariado Misionero Salesiano** – aunque no excluye a los que la conocen a través de las redes sociales – no es una *seta* que crece de la nada. Normalmente, es más bien el fruto de un camino que debe ofrecerse en todas las realidades salesianas y que el DIAM y el Equipo de Animación Misionera deben acompañar, si quieren que algunos jóvenes estén preparados para el exigente paso del voluntariado al estilo misionero salesiano.

2.3. El **Manual** para “El Voluntariado en la Misión Salesiana. Identidad y Orientaciones del **Voluntariado Misionero Salesiano**” (*VMS*)

2.3.1. Respecto al **voluntariado misionero salesiano**, la Congregación había llegado a una etapa en la que se necesitaba más precisión. El actual Manual (2019) es, de hecho, un intento de **clarificación**, lo que no significa en absoluto excluir a nadie en el proceso sino proponer un claro camino a seguir, una forma de avanzar (cf. *VMS* 18-19). Efectivamente, el voluntariado misionero salesiano es la cumbre, el fruto maduro de un camino en el que todos los jóvenes que desean entregarse a sí mismos de diversas maneras, pueden ser incluidos.

Pongamos una **comparación**: así como el culmen de la Pastoral Juvenil es ayudar a los jóvenes a descubrir su vocación en la vida, podríamos decir que, el Voluntariado Misionero Salesiano es el culmen de una trayectoria gradual de donación de sí mismos de acuerdo con el estilo salesiano.

- 2.3.2. Es muy interesante observar que varias Inspectorías que han tomado en serio el Voluntariado Misionero Salesiano ya están experimentando un retorno de **vocaciones** a la vida salesiana, como por ejemplo Ecuador y algunas Inspectorías en Brasil (entre ellas la de São Paulo). Si bien esto puede parecer una razón algo “egoísta”, el hecho mismo de obtener vocaciones de ex-voluntarios debería ser una razón suficiente para lanzarse con entusiasmo y de todo corazón a esta apasionante tarea. Efectivamente, se ha demostrado que la experiencia de voluntariado provoca el que los jóvenes se hagan preguntas básicas sobre la vida y se comprometan de maneras duraderas, ya sea en el estado laical, consagrado o sacerdotal.
- 2.3.3. Es importante comprender bien **lo que entendemos** por Voluntariado Misionero Salesiano aquí, estando abiertos a la flexibilidad, pero sin perder la riqueza de una identidad que le da fuerza y claridad a la propuesta.

Algunas aclaraciones:

- **Servicio solidario:** implica especialmente la dimensión socio-cultural-económica-profesional del servicio ofrecido a una comunidad determinada.
- **Libremente:** implica que la experiencia no está motivada por exigencias laborales o curriculares, sino libre y generosamente asumida.
- **Gratuito:** implica la ausencia de salario (previando el sustento ordinario de manutención como cualquier otro misionero). Esto lo diferencia de otros tipos, también válidos, de intervenciones en la misión salesiana: servicio civil, cooperación, apoyo técnico, etc.
- **Joven:** (17-35 años). Es preciso tener 21 años, como mínimo, para el VMS internacional. Otros criterios son las edades civiles o el final de estudios secundarios o de estudios superiores. No se excluye la presencia de adultos e incluso de familias misioneras, pero el objetivo prioritario del VMS son los jóvenes.
- **Comunidad:** la experiencia comunitaria es fundamental en la misión, tanto en la comunidad de origen como en la de acogida. La inserción comunitaria puede realizarse en diversas modalidades (estancia permanente u ocasional en la comunidad salesiana, o en una casa para voluntarios, etc.). El voluntario se integra en el proyecto educativo pastoral local e inspectorial ya existente o en otra comunidad no salesiana, pero enviado por ésta.
- **Suficiente continuidad:** normalmente el mínimo requerido es un año de servicio, a tiempo completo, o según los casos, podría ser también un servicio intermitente, regular y continuado por largos períodos.

- **Fe:** implica la fe como motivación de fondo, que consiste en la centralidad de Jesucristo en su vida, la referencia a los valores evangélicos, la inserción eclesial y la dimensión evangelizadora de su servicio, especialmente mediante su testimonio de vida. Se caracteriza por una exigente espiritualidad misionera, que implica dejar su lugar de origen y el propio ambiente para ser enviado a nuevos contextos. Sin embargo, esto no implica necesariamente que uno tiene que ser enviado al extranjero.
- **Don Bosco:** implica el conocimiento de la persona de Don Bosco, de la Congregación Salesiana, del Sistema Preventivo y la práctica y vivencia del mismo como pedagogía y espiritualidad.

2.3.4. En este contexto específico, es interesante ver la figura del **DIAM** (cf. *VMS* 129-133)

El DIAM debe ser nombrado como **responsable inspectorial para el voluntariado y el VMS**, y tener suficiente tiempo para desempeñar su misión de organización, formación, acompañamiento y envío de los voluntarios. Establece un Equipo de animación del Voluntariado Misionero Salesiano (que incluye ex-voluntarios) el cual forma parte del Equipo Inspectorial de Pastoral Juvenil e interactúa con otras Comisiones Inspectoriales.

El DIAM forma parte del Equipo de Pastoral Juvenil. Sensibiliza a los salesianos, a las CEP y a los jóvenes (especialmente del MJS). Promueve el Voluntariado Misionero Salesiano entre hermanos y jóvenes, manteniendo una estrecha colaboración con los grupos misioneros de la Inspectoría. Se encarga de la formación y el acompañamiento del VMS, a través del Plan Inspectorial de Formación al Voluntariado, y a través de su presencia cualificada al lado de los voluntarios, especialmente durante su preparación y al regresar a casa, que es un momento muy delicado de reinserción (cf. *VMS* 117-120).

Ha de establecerse un banco de datos a nivel inspectorial, nacional, regional y mundial que recoja los datos sobre candidatos al voluntariado, ex-voluntarios y lugares donde son solicitados.

3. Futuro

Para el futuro, vemos la necesidad de continuar profundizando algunos de los aspectos que ya se están trabajando en este momento, en particular el rol del DIAM en la Animación Misionera de cada Inspectoría y el seguimiento del desarrollo del Voluntariado Misionero Salesiano.

3.1. ¿Un **Capítulo General**?

También estamos pensando que podría haber un Capítulo General, en un futuro cercano, centrado por completo en la “misión/misiones”. Dicho Capítulo contribuiría en gran medida a aclarar el punto de vista de los SDB en relación con estos conceptos; las decisiones que la Congregación quiere hacer y está haciendo en esta línea; la relación entre la “misión salesiana” – que es para todos los salesianos – y los hermanos que tienen una vocación “*ad gentes, ad exteros, ad vitam*”, que no son “mejores” que otros pero que tienen su lugar específico en el carisma salesiano; nuevas formas de ser misioneros “*ad gentes*”; cómo gestionar los Vicariatos y Prefecturas que se nos confían.

En términos muy prácticos, solo a modo de ejemplo, durante un Capítulo General se podría proponer que la figura del DIAM se incluya oficialmente en el texto del *Reglamento General*, después del primer párrafo del artículo 18, con estas palabras o similares: “Con este fin y para la animación misionera general de la Inspectoría, el Inspector nombra un Delegado para la Animación Misionera”.

En R 20, el texto actual que habla de “residencias misioneras” se podría modificar de la siguiente manera: “En contextos donde la presencia de misioneros itinerantes es un elemento central del PEPS local, que ninguna comunidad tenga menos de tres hermanos”.

Estos son sólo ejemplos para hacernos una idea de cómo la nueva forma de entender “misión/misiones” podría influir también en nuestra reflexión y en nuestra vida práctica.

3.2. ¿Una **Secretaría**?

También esperamos ver avances sobre el rol de la Congregación Salesiana con respecto a los **migrantes, refugiados y desplazados internos** y a todos los jóvenes “en movimiento”. Se podría proponer una Secretaría *ad hoc* (similar a la de la Familia Salesiana) para supervisar, estudiar y coordinar las muchas presencias que la Congregación tiene en este *nuevo continente*, desde África Central y Subsahariana hasta el Lejano Oriente, o América Latina.

3.3. Y ¿qué hay de las **Parroquias**?

Otro punto de desarrollo interesante podría ser que las **parroquias** confiadas a la Congregación pudieran ser seguidas y coordinadas como parte de la Animación Misionera, ya que este apostolado está muy en línea con el primer anuncio. Podría ser una manera de cooperar más estrechamente con la Pastoral Juvenil, que ya está demasiado sobrecargada con los muchos aspectos a los que tiene que hacer seguimiento. Por supuesto, esto no significaría apartar o excluir

las parroquias salesianas de la Pastoral Juvenil sino confiar su coordinación práctica y la reflexión que debe hacerse sobre ellas al Dicasterio de Misiones.

Conclusión

Missio ad gentes, ad exteros, ad vitam es parte integral del carisma salesiano desde el principio, y brotan de la mente y el corazón de Don Bosco. Si bien la animación misionera salesiana en el contexto de hoy está indudablemente adquiriendo una variedad de matices, en relación con la misión salesiana en su conjunto, este aspecto específico nunca puede estar ausente, ya que es “la expresión más viva y generosa de la vocación de todos” (Viganò E., “Llamada del Papa en favor de las misiones” en ACG 336 [1991], pp. 5-12).

A modo de comparación, diría que, al igual que en la Congregación Salesiana, las dos formas de la misma vocación – el coadjutor y el sacerdote – son recíprocas y se recuerdan la una a la otra un aspecto específico que es esencial para la vocación salesiana en su totalidad; de la misma manera, los hermanos que descubrieron que están llamados a ser misioneros *ad gentes, ad exteros, ad vitam* recuerdan a todos los demás lo que es ser salesiano de Don Bosco, sin importar en qué parte del mundo se viva ni en qué apostolado se esté comprometido en la práctica diaria.

Puede que no seamos una de las “Congregaciones típicamente misioneras” en la Iglesia, pero este específico aspecto misionero define quiénes somos en la profundidad de nuestro carisma.

► Pastoral juvenil

*Vivir en modo acompañamiento*²³

Covadonga Orejas (Equipo Ruaj)

Introducción

“En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita de la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro, cuantas veces sea necesario. En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. ***La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos – sacerdotes, religiosos y laicos- en este “arte del acompañamiento”***, para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (Ex 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de la proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana”. (EG, 169)

Todo lo que ofrecemos es fruto del estudio y reflexión compartida en nuestro Equipo Ruaj²⁴, a partir del estudio y la práctica del acompañamiento mismo, acompañando y siendo acompañados durante más de tres décadas, en múltiples contextos.

La mediación de Acompañamiento es indispensable hoy para crecer, vivir y convivir en inclusión y como gran familia presidida por ese *Dios - Presencia misteriosa* que siempre acompaña (cf. Lc 24). No podemos tomarlo como una *moda*, ni llamar a todo acompañamiento. El *Acompañamiento* existe desde siempre. En la situación actual, lo redescubrimos con mayor fuerza y necesidad.

Estos son los mensajes clave de nuestra exposición:

- ***La posibilidad de acompañar es para todos/as***, no está reservada a unos pocos/as privilegiados. La posibilidad de acompañar está en el ADN de nuestro ser personas.

²³ Ponencia en el Congreso de Laicos “Iglesia en salida” de la Conferencia Episcopal Española (febrero 2020).

²⁴ Gran parte del contenido de este texto está recogido ya en las publicaciones ofrecidas desde el Equipo Ruaj por Lola Arrieta y Marisa Moresco, como base de la reflexión aplicada para nuestra aportación al Congreso.

- **El acompañamiento. hoy en día es mediación privilegiada de evangelización.** Ante la crisis de mediaciones y estructuras en nuestra Iglesia, la mediación del encuentro es indispensable para conocer a Jesús y vivir la vida contando con Dios.

- **Acompañar es ejercicio de inclusión,** como no puede ser de otra manera entre aquellos que se saben hijos en el Hijo y hermanos/as en la gran familia humana.

El por qué y para qué del Acompañamiento

- **Porque la buena relación es indispensable para crecer, vivir y convivir en inclusión y como gran familia presidida por Dios- Presencia misteriosa que siempre acompaña (Mt 28, 20)**

“Ser en relación” es elemento configurador de lo humano. “Somos desde los otros”. Y es, precisamente, desde la relación con los otros, desde donde aprendemos o no, a reconocer, y reconfigurar los límites propios y ajenos. Los otros son indispensables en este proceso.

El *respeto* a la dignidad humana y la *inclusión* piden vivir y convivir siendo *buena compañía* los unos para los otros. En nuestros contextos crecen cada vez más –con descaro o sutileza- las actitudes excluyentes.

- **Porque cuando contamos con el *Espíritu* todo puede redimensionarse en la vida (Rom 8,14-17). El posibilita una nueva manera de mirar, pensar, actuar.**

El Acompañamiento es Espiritual cuando reconocemos al Espíritu como verdadero Acompañante. Desarrollar ese espacio es crecer hasta la plenitud (cf: Ef 4, 14-16). La presencia del Espíritu en nosotros/as va configurando:

Un nuevo modo de *mirar*. Cuando confesamos que el Espíritu habita cada corazón y en el corazón de la realidad, todo se nos aparece con más respeto.

Un nuevo modo de *pensar*. Unos a otros podemos reconocernos como “*compañeros/as*” equiparables (aunque diferentes) por la común *dignidad* que nos vincula en la Familia humana y en la Familia de fe.

Una nueva manera de *actuar*. Cuando vivimos en modo acompañamiento, salimos al encuentro y nos “*descalzamos*” con actitud de respeto ante la tierra sagrada de los otros/as al compartir lo que late de alegrías y sufrimientos en el cotidiano vivir.

- **Porque “en el ámbito del servicio a la *misión evangelizadora* los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros” (EG. 173)**

Ejercer de hijos/as en el Hijo y hermanos/as entre nosotros/as es el distintivo de una fe confesante que se compromete con la vida, abiertos a la comunicación con todos los hombres y mujeres de la gran familia universal profesen la religión que profesen. Todo esto lo vivimos en el mutuo acompañamiento cuando salimos al encuentro y nos

dejamos encontrar, ofreciéndonos el testimonio de nuestras búsquedas, alegrías y dificultades.

¿Para qué el acompañamiento espiritual hoy?

“Aunque suene obvio, el acompañamiento espiritual debe llevar más y más a Dios, en quien podemos alcanzar la verdadera libertad. Algunos se creen más libres cuando caminan al margen de Dios, sin advertir que se quedan existencialmente huérfanos, desamparados, sin un hogar donde retornar siempre. Dejan de ser peregrinos y se convierten en errantes, que giran siempre en torno a sí mismos sin llegar a ninguna parte. El acompañamiento sería contraproducente si se convirtiera en una especie de terapia que fomente este encierro de las personas en su inmanencia y deje de ser una peregrinación con Cristo hacia el Padre” (EG, 170)

Esta finalidad se concreta en otras que resultan profundamente útiles y necesarias en los ámbitos concretos en los que cada uno nos movemos. Resaltamos tres objetivos del acompañamiento espiritual.

- **Para llegar al crecimiento pleno. (1Tes 5,23)**

La carta a Tesalonicenses recoge todo lo que nos configura como humanos. En ella, se nos invita a *vivir como corresponde a auténticos creyentes en todo nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo.*

Paolo Freire nos recordaba, hace años, el *impulso a crecer* del que estamos dotados los humanos. La práctica asidua del acompañamiento es una mediación inigualable para detectar hacia donde se orienta esa energía nuestra, cuáles son los derroteros que tomamos ante las diversas situaciones de la vida.

Acompañar en el *crecimiento* significa, entre otras cosas, que las personas desarrollen en lo posible, cuanto se les ha dado, que tomen decisiones lúcidas acordes con la vocación de cada uno y que las vivan con constancia y continua actitud de superación, aún en medio de las dificultades que la vida presenta.

- **Para anunciar a Jesús como Juan Bautista (Jn1)**

“La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre (y a toda mujer). Vino a los suyos. A cuantos la recibieron, a todos aquellos que creen en su nombre, les da poder para ser hijos de Dios” (1,9. 11a-12).

En la contemplación de este mensaje aprende Juan el arte de acompañar, lo que se le pide es dar a conocer a Jesús, Palabra revelada del Padre que, en su encarnación y acercamiento nos comunica su amor apasionado. Este objetivo está en la entraña del acompañamiento.

- **Para alentar la V/vida (Jn 10,10)**

La vocación de Jesús fue ésta. “El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a *proclamar un año de gracia del Señor* (...) Hoy se ha cumplido el pasaje de la escritura que acabáis de escuchar” (Lc 4, 18-21).

Alentar la vida se concreta en el esfuerzo sostenido por mediar con otros para gestionar sus *necesidades* todas, y afrontar las dificultades y crisis que se presentan en la vida.

¿Qué es y qué no es el Acompañar?

Comenzamos por clarificar lo que no es acompañamiento y algunas reflexiones previas.

Acompañamiento no es sinónimo de confesión, ni terapia psicológica; no es una relación de “colegas” o un diálogo de amistad. Tampoco una relación entre alguien que sabe (desde arriba) y alguien que no sabe (desde abajo). El acompañamiento espiritual tiene su propia identidad.

La valoración del acompañamiento la asociamos a la necesidad actual de recuperar la dimensión perdida de la profundidad. La mediación nos ayuda a reavivar las raíces de la existencia, personalizar la vida y la fe.

El acompañamiento no se reduce al diálogo personal. En el acompañamiento espiritual en la vida cotidiana tratamos de: *mostrar y descubrir a Dios presente en cada persona y en toda situación* (la teología y la espiritualidad nos ayudan a ello), *ayudar a crecer* (las ciencias humanas nos iluminan en la tarea), *tener siempre en cuenta las culturas y los contextos* (entender esto es una clave indispensable), *lo realizamos en comunidad y desde la comunidad con el Espíritu*, verdadero acompañamiento (porque en la pastoral de acompañamiento nos complementamos unos con otros).

La pastoral de acompañamiento es un verdadero ministerio en la Iglesia. No basta sólo con la legitimación teórica, aunque sea muy importante, en la práctica hace falta que se vaya haciendo viable con una formación cada vez más rigurosa, de manera tal que la incorporación de laicos (religiosos y seculares, varones y mujeres) en el ministerio del acompañamiento visibilice de forma real el reconocimiento de este ministerio, y contribuya a una influencia efectiva en el seno mismo de la Iglesia.

- **La ineludible referencia al Acompañamiento en la Tradición cristiana y la propuesta de la Iglesia en los comienzos del siglo XXI.**

El acompañamiento espiritual es uno de los tesoros más preciados de nuestra Tradición cristiana. Aparece con el Monaquismo de Oriente y de Occidente. San Benito, San Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús... Tantos fundadores de instituciones y comunidades, marcados de una u otra manera por la inquietud del acompañamiento., hasta nuestros días.

En la segunda mitad del siglo XX, la dirección espiritual se fue deteriorando y llegó a

vivirse como una obligación no comprendida ni asumida. Fue el *Concilio Vaticano II* quien nos animó a reavivar su práctica y discernir los signos de los tiempos. Hoy, parece que va prendiendo esto que hoy llamamos acompañamiento espiritual.

¿Es posible imaginar conversaciones espirituales al margen de la vida, al margen del seguimiento de Jesús? ¿Cómo salir al encuentro desde nuestras comunidades eclesiales, desde las parroquias y movimientos, cómo hacernos Iglesia en salida, tal y como nos pide hoy el Papa Francisco? ¿Cómo darle a nuestro caminar el ritmo de la proximidad? Ahí están los retos para acompañar hoy:

- **La entraña del Acompañamiento Espiritual**

En nuestro equipo Ruaj definimos el acompañamiento como *'encuentros de mediación entre compañeros/as para acoger la Vida, acompañando la vida.*

Acoger la Vida, como la finalidad última del acompañamiento en la vida cotidiana: Descubrir la manifestación de Dios, buscar a Dios hasta encontrarlo. *“Porque he venido para que tengan vida, y vida en abundancia” (Jn 10,10).*

Acompañando la vida. Porque es en la vida toda, en los diversos contextos, en las distintas culturas, en cada situación, ahí es donde Dios se revela.

Acompañar la vida configura un estilo de vivir. Encontramos la entraña del acompañamiento espiritual en el *Acoger la Vida*, teniendo en cuenta que en el acompañamiento siempre somos *tres*. El Espíritu es el verdadero acompañante. Acompañamos *atendiendo a todo lo que acontece en la vida*, todo lo que nos configura como humanos: cuerpo, mente y espíritu, y haciéndolo con *discernimiento*, teniendo en cuenta la dinámica de *proceso*.

¿Qué hacer para Acompañar Espiritualmente en la vida cotidiana?

- **Ser Mediadores y Testigos**

Mediar para ponerlos en contacto con Él y, luego, aprender a retirarse, ocupar el lugar que nos corresponde, ni más ni menos. En esta comunicación -de tú a tú- con Aquel que es Luz y es vida, se nos abren los ojos, crecemos en consciencia, detectamos el arder del corazón. El *encuentro* con Él nos constituye en testigos capaces de anunciar.

Con la mediación contribuimos a hacer posible la toma de conciencia de cómo va realizándose la acción de Dios en el acompañado. Porque el acompañamiento es una dinámica procesual e integral no se hace en un solo encuentro, se realiza a lo largo de un camino, desde el punto donde el acompañado está.

- **Generar vínculos fraternos**

La vinculación es la experiencia de hacerse compañero/a con el otro en todo el itinerario, pero de forma específica en los momentos en que se hace más duro por causas diversas. No podemos confundir la vinculación con la relación afectiva dependiente.

Vinculación significa establecimiento de límites, relación clara y diferenciada en la que ninguna de las dos partes -acompañante y acompañado- viven con la expectativa de que el otro va a cubrir necesidades suyas encubiertas. La vinculación normal y sana no propicia la lógica de la manipulación, incluso inconsciente.

Vincularse es comprometerse. La vinculación ayuda a forjar la voluntad, fortalece la autonomía, enseña la interdependencia, descubre la mística de acompañarnos unos a otros, como un rasgo propio de los discípulos de Jesús.

- **Clarificar y Discernir**

“La experiencia de decirnos a nosotros mismos, conocernos y nombrarnos, exige la dinámica del encuentro y la presencia de un interlocutor-mediador que no 'nos configura a su medida', sino que nos 'presta su presencia y su palabra' para llegar a pronunciar la verdad interior que nos hace libres y nos conecta con nuestro centro vital”.

Clarificar tiene mucho que ver con el “ayudar a nacer”, poner palabra y dejar que la palabra -con minúscula y mayúscula- sea pronunciada y escuchada. Al clarificar se ensambla de forma armónica la objetividad con la subjetividad. Nuestra verdad más honda aflora con serenidad reconciliada; cada vez serán menos las interferencias para abrimos a la verdad de Dios que se expresa en Jesús y su Evangelio.

Discernir tiene mucho que ver con clarificar, pero va mucho más allá. Se asocia con la función sapiencial, es tarea abiertamente espiritual y teológica. La función de discernir se nutre de la sabiduría suplicada, de mirar y escuchar a Jesús para empaparse de su forma de hacer y decir. Se aprende con la formación y la experiencia. Solo la experiencia nos hace expertos por pura gracia, expertos desde la experiencia, con y por experiencia. Así se forja un acompañante. Así se va aprendiendo a vivir con cierta sabiduría. Porque no es tópico sino verdad honda que cada persona es un misterio y su historia única.

Aplicaciones a los itinerarios

Cuando pensamos en las diez líneas concretas que se han configurado en el Congreso en relación al acompañamiento, la pregunta que nos hacemos es qué tener en cuenta en cada situación. Hemos hecho una agrupación sabiendo que las concreciones se harán en los trabajos en grupo de cada línea del itinerario.

- **Acompañar no abandonar es la clave ante las situaciones de sufrimiento, soledad, precariedad y vulnerabilidad, diversidad funcional.**

Esta es la clave fundamental, que siempre hemos de tener en cuenta y, sin embargo, nos parece muy necesario subrayarlo para estas situaciones. Cuando la vida nos pone ante la precariedad, soledad, sufrimiento, esa realidad nos espanta. Como si se hiciera

verdad aquello del cuarto cántico del siervo “No hay en él parecer ni hermosura que atraiga las miradas”, no solamente nos espanta, sino que nos estremece, repele, altera nuestras emociones y sentimientos, y desde ahí muchas veces, nos descontrolamos.

La clave para acompañar y no abandonar en estas situaciones es *hacer con otros*, tender la mano y contar con, no hacer por. Esto pide convertir nuestras actitudes. Nos pide despojo, aprender una gestión de emociones que no se improvisa, una mirada capaz de atravesar las dificultades, la precariedad, la soledad. Requiere descubrir las en la otra persona sus capacidades y su dignidad; activar proyectos que permiten un acompañamiento directo dando la mano, ofreciendo objetivos para la vida. Y nos pide, además, un acompañamiento indirecto: actuar en los contextos, concientizar, poner en marcha medios para ese trabajo.

- **Apoyar y alentar el crecimiento, clave fundamental para el acompañamiento a las familias, a los jóvenes y en la escuela.**

Hacen falta en estos contextos, actitudes que se conviertan en buenas prácticas. No actitudes éticas ni morales, llenas de “deberías de”, deseos, sino actitudes que se transmiten en prácticas, como acercarse con empatía, validar, apoyar a los otros estando a su lado, caminando con ellos, sin invadir, maltratar ni abusar; respetando profundamente los límites, apoyando la configuración de los mismos, tomando absolutamente en serio, la libertad. Para ello, hace falta crear espacios seguros y poner en marcha procesos.

Hace falta favorecer procesos en los que aquellos a quienes acompañamos en el crecimiento, encuentren en nuestra mediación, lo que hemos llamado pan, palabra y proyecto. El pan como respuesta a sus necesidades básicas; la palabra como capacidad de simbolizar, enseñar a pensar y tomar decisiones; y, por último, el proyecto, que es la oferta de sentido, de propuestas para desplegarse.

La clave del proceso es estar ahí en las encrucijadas, en el momento de las elecciones, y proponer la superación y el crecimiento para la alteridad con ofertas solidarias y de voluntariado, por ejemplo.

- **Ser sal y luz: Acompañamiento en la iniciación cristiana, discernimiento vocacional e increencia.**

Cuando nos planteamos qué concreciones tiene el acompañamiento para estas líneas, recordamos la cita de Mateo, 13-16, ser sal y luz, que tanta fuerza tiene para todos: laicos seculares y laicos religiosos.

Como dice Martin Velasco²⁵ en su artículo, el texto del evangelio no dice “debéis ser, tenéis que” ser sal y luz, sino que nos dice “sois sal y luz”. Sabemos que, por la fuerza de la llamada, por la atracción de Jesucristo, por la presencia del espíritu, es esa convicción la que nos da el poder ser mediadores y testigos, porque somos sal, porque somos, se nos ha configurado, como luz.

²⁵ Juan MARTIN VELASCO “Ser sal y luz” (2012) Sal Terrae 100, 295-308.

Cómo hacer para no perder el sabor y no poner la luz debajo del celemín. La respuesta es muy clara y así nos dice Francisco: los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros. Vivir en clave de misión es la propuesta: dar testimonio para no contribuir a la indiferencia, ser luz para todos, teniendo en cuenta el sentido de universalidad y, por lo tanto, sin olvidar el sentido evangélico de la inclusión.

Se nos invita a ofrecer el acompañamiento personal y comunitario; formar comunidades cristianas que acogen y acompañan, que tienen como prioridad atender a los últimos, y que practican entre ellos el ser buenas compañías unos a otros. Y esto, se activa por contagio. Se nota porque tenemos alegría, convicción, serenidad, aun en medio de las situaciones estresantes en que nos podemos ver envueltos.

Acompañamos con el espíritu en comunidad y viviendo como comunidades conscientes, de que somos minorías, pero que también somos sal y luz, alentando en la creatividad y significatividad.

- Formarse en el arte, ciencia y pedagogía del A.E. Acompañamiento de los acompañantes.

La formación para el acompañamiento, requiere *muchas horas de ensayo*, como dice Fromm en el Arte de Amar. Es verdaderamente un arte. El Acompañamiento es ciencia, don de ciencia, porque supone adentrarse en los misterios de Dios, adentrarse en el conocimiento de Dios. Y es pedagogía también. Este tipo de formación no se improvisa.

Desaprender y resignificar: repensar el Acompañamiento mismo, en los contextos en los que hoy, requiere revisar lo que supone vivirlo en cada ámbito, en relación a cada línea de las que hemos marcado en el Congreso. Así se comprende que El Acompañamiento no es solo entrevista, sino un modo de ser en relación.

Significa estudio, reflexión, oración y hacer experiencia. Esos procesos de aprendizaje incluyen la supervisión o formación permanente. Y todo ello, desde una perspectiva integral, que tiene en cuenta lo antropológico, la totalidad que nos constituye; que hace referencia a la teología espiritual, teología fundamental, a la Palabra revelada, las ciencias humanas y, por lo tanto, tiene muy en cuenta la comprensión de los contextos y culturas. Nuestro enfoque requiere repensar siempre y cada vez, el modo de acompañar con discernimiento.

Conclusión

La recuperación del acompañamiento espiritual es indispensable hoy no solamente para los creyentes que buscamos vivir la vida a la luz de la fe, sino también para el conjunto de la Iglesia y de nuestro mundo. Recuperar el acompañamiento es recuperar, en parte, la entraña de vivir, de ser cristiano. Se compendia en el amor a Dios y al prójimo, o dicho con nuestras palabras en ejercer de hijos y de hermanos en todas las relaciones de cada día. De ahí lo que sostenemos desde el principio que el Acompañamiento es un modo de evangelización privilegiado hoy. “Los discípulos misioneros acompañan a los discípulos misioneros” (EG173).

▶ A la escucha

He encontrado esperanza y sanación²⁶

Hola. Aprecio este acercamiento a los sobrevivientes del abuso sexual del clero y estoy feliz de participar en este proyecto.

¿Qué es lo que más me ha herido? Al reflexionar sobre esta cuestión, pienso en la totalidad... en la plena realización de la pérdida total de la inocencia de mi juventud y en cómo eso me ha afectado hoy en día.

Todavía hay dolor en mis relaciones familiares. Todavía hay dolor con mis hermanos. Todavía tengo dolor. Mis padres todavía llevan el dolor por la disfunción, la traición, la manipulación que este hombre malo, que era nuestro sacerdote católico en ese entonces, nos hizo a mi familia y a mí.

Así que eso es lo que más me ha herido y lo que llevo conmigo hoy.

Ahora estoy bien porque he encontrado esperanza y sanación al contar mi historia, al compartir mi historia con mi familia, mi esposa y mis hijos –mi familia extendida– mis amigos, y porque puedo hacer eso, me siento más cómodo conmigo mismo y por cómo puedo ser yo mismo.

Y finalmente lo que quiero decir a los obispos –creo que es una excelente pregunta–: Yo pediría a los obispos liderazgo. Liderazgo, visión y coraje.

Eso es a lo que respondo, eso es lo que espero ver. Tengo una experiencia personal de liderazgo y cómo me ha afectado personalmente. Uno de mis mejores recuerdos del cardenal Francis George es cuando él habló de las dificultades de sus compañeros sacerdotes que habían abusado. Y consideré que esas palabras, viniendo de un hombre en su posición, aunque debe haber sido muy difícil para él decirlas, eran lo correcto y apropiado para decir. Pensé que eso era liderazgo en ese momento, y creo que es liderazgo ahora.

Y pensé que si él podía ponerse a sí mismo ahí fuera, y liderar con el ejemplo, entonces yo podría ponerme a mí mismo ahí fuera, y creo que otros sobrevivientes y otros católicos y personas de fe pueden salir ponerse a trabajar para lograr una resolución, y trabajar para sanar, y trabajar por una Iglesia mejor.

²⁶ Cuarto testimonio de una víctima presentado al inicio de la jornada el Encuentro sobre la Protección de los Menores en la Iglesia con los presidentes de las Conferencias Episcopales, presidido por el papa Francisco (Vaticano, 21-24 de febrero de 2019).

Así es que respondemos al liderazgo, miramos a nuestros obispos en busca de liderazgo, les pediría a los obispos que muestren liderazgo.

Gracias.

La solana

Cuidar de nuestros mayores, una prioridad para la vida religiosa²⁷

Luis Álvarez Torres, CSV

El Grupo de reflexión sobre asuntos económicos creado por la CONFER recientemente tuvo su primer espacio de reflexión en las cuatro jornadas celebradas en marzo para estudiar y dialogar sobre la Gestión sostenible de los Institutos, en las que se pusieron sobre la mesa distintos bloques de temas significativos que requerían una planificación a medio y largo plazo. El primer asunto cuya problemática y posibles soluciones hemos querido enfrentar por su actualidad y apremio, ha sido el de la atención y cuidado de nuestros mayores. A tal fin, se han celebrado en la CONFER dos jornadas en la segunda semana de junio con la asistencia de cerca de 60 superiores mayores de distintos Institutos, para **buscar respuestas entre todos a una realidad que se hace cada vez más presente en la vida religiosa: la acumulación de personas mayores y enfermas en nuestras comunidades** debido al aumento de la edad media.

Realidad que tiene dos raíces principales. La primera, la gran explosión vocacional que se produjo en España a partir de los años 40 y 50, en la que los ingresos en los noviciados fueron muy numerosos (las crónicas hablan de promociones de hasta 200 y 300 miembros). Y segunda, el brusco cambio de tendencia a partir de los años 70 y 80, en los que los ingresos se han ido reduciendo a mínimos, o ninguno. **Para intuir la situación, bastará observar que quien hizo sus primeros votos con 20 años en 1950 hoy tiene 90.** Sin olvidar otro motivo muy real como es el aumento de la esperanza de vida de la sociedad española.

Pero ahora, las gracias a Dios por todas esas vocaciones a lo largo de todas estas décadas deben ir acompañadas por criterios, proyectos, fórmulas y procedimientos concretos que atiendan debida y fraternalmente a todos esos mayores, que después de una vida entregada, empiezan a llenar nuestras casas, nuestras enfermerías para atender integralmente su salud (sea física, cognitiva, emocional, relacional, social o espiritual), y que requieren de equipos de profesionales preparados y formados que se integren en el marco propio del mundo religioso. En dichas jornadas se habló de posibles fórmulas estructurales: **residencias institucionales específicas, residencias intercongregacionales, residencias mixtas para religiosos y laicos, enfermerías, y otras posibles combinaciones.** Sin olvidar el importante capítulo de la financiación de

²⁷ Publicado en Somos CONFER.

todos estos proyectos y estructuras, que como se puede suponer, incrementan enormemente el normal mantenimiento de una persona adulta con salud y necesidades habituales estándar.

Es fácil colegir que, estas primeras reuniones han sido insuficientes para abarcar, y menos dar soluciones concretas, a una problemática tan amplia y diversa. Con todo, su resultado ha sido muy positivo, pues se ha podido poner nombre a las posibles soluciones, precisar por dónde encontrar las respuestas, cuantificar, al menos aproximadamente, las necesidades físicas, estructurales y económicas, y, sobre todo, dar el primer paso en la solución de una situación excepcional en la Vida Religiosa española actual.

“Los religiosos mayores ya no se pueden seguir cuidando dentro de las propias comunidades”²⁸

Miguel Ángel Millán

El cuidado de los religiosos mayores, en clave intercongregacional. Es la propuesta de la Fundación Hospital Residencia San Camil, cuyo director, **Miguel Ángel Millán**, da algunas pistas sobre esta forma pionera de responder al reto de unas comunidades religiosas envejecidas en las que ya no siempre es posible que los propios hermanos cuiden de sus mayores.

PREGUNTA.- ¿Puede decirse que el cuidado de los religiosos mayores es uno de los principales desafíos ‘ad intra’ de los institutos en la década que comienza?

RESPUESTA.- El primer desafío lo plantea el mismo envejecimiento de la Vida Consagrada en España. La mayoría de los institutos religiosos tienen una edad media superior a los 75 años, incluso muchos de ellos ya superan los 80 años de edad media. Este envejecimiento institucional plantea importantes retos. En este contexto, el porcentaje de religiosos necesitados de cuidados es altísimo y cada vez será mayor. Ciertamente supone un gran desafío. Los religiosos mayores ya no se pueden seguir cuidando al interno de las propias comunidades por otros miembros de la propia institución, como así había sido históricamente. Esto implica muchas decisiones complejas y también costosas. Entre ellas, el tener un modelo o un proyecto claro sobre

²⁸ Publicado en Vida Nueva. Más información: <https://www.vidanuevadigital.com/2020/01/23/miguel-angel-millan-los-religiosos-mayores-ya-no-se-pueden-seguir-cuidando-al-interno-de-las-propias-comunidades/>.

cómo cuidar a estos religiosos, pues hay muchas maneras distintas de cuidar, incluso deshumanizadas.

P.- Los religiosos no tienen por costumbre jubilarse... ¿Saben dejarse cuidar quienes están acostumbrados a cuidar? ¿Cómo viven la dependencia?

R.- Un riesgo de la vida religiosa es el identificar la misión con la acción, más que con el ser. De esto se ha escrito ampliamente. Nosotros lo vemos claramente en las enfermerías, que son un reflejo de la calidad de vida religiosa que se ha vivido. A estas edades lo reprimido emerge y afecta a todas las dimensiones de la persona. Una de ellas es la gran frustración y crisis personal que se vive cuando ya no se puede estar en primera línea de acción.

Cuando no me siento útil, fácilmente paso a sentirme “inútil”. A este sentimiento de inutilidad le añadimos lo duro que es aceptar mis limitaciones, que no puedo hacer lo que hacía y que, además, me tengo que dejar cuidar por una persona desconocida que se mete en mi intimidad. Cuesta mucho dejarse cuidar.

En general, constato una falta de preparación psicoespiritual para asumir las limitaciones y la posible situación de dependencia que antes o después a todos nos puede llegar en cualquier edad. Y si además tenemos miedo a la muerte y no queremos hablar de ella... todo se complica. Aunque también es cierto que hay personas que usan su enfermedad y limitaciones para poder manipular su entorno y entrar en una especie de juego psicológico o de poder.

Sin embargo, aquí puede emerger lo mejor de la vida religiosa, aquellas personas que son todo un ejemplo de santidad por su manera de vivir estas situaciones. Personas que en medio de grandes dolores, y con un nivel enorme de deterioro físico, son capaces de mantener la sonrisa, con una mirada dulce y tierna, que no se quejan nunca y que te manifiestan sentimientos de felicidad y el deseo gozoso de ir al encuentro del Padre. Evangelios vivientes.

P.- La Fundación San Camilo es pionera en dar respuesta a esta realidad apremiante. ¿El futuro del cuidado a los religiosos mayores pasa necesariamente por la intercongregacionalidad?

R.- El cuidado a los religiosos mayores lo han venido dando muchas empresas antes de nosotros. Lo pionero es que nuestra Fundación se ofrece como una respuesta intercongregacional a este reto del cuidado de los religiosos mayores. Actualmente hay 38 superiores mayores implicados en este proyecto. Pero hay que seguir profundizando en esta dimensión intercongregacional, y es uno de nuestros objetivos. Aunque sólo sea por un tema de costes, que se van a volver inasumibles por muchas congregaciones, y también por la calidad de cuidados. Hay enfermerías pequeñas en las que el coste mensual de atender a un religioso puede llegar a los 3.000 euros mensuales, muy por encima del coste de una plaza residencial y con muchos menos servicios. Además, cada

vez es más difícil encontrar superiores o superioras preparados para destinar a este tipo singular de comunidades. Son muchos retos como para que cada uno se busque soluciones por su cuenta.

P.- La Vida Religiosa siempre ha tenido sensibilidad hacia el cuidado de los mayores. Ahora con pocas vocaciones que sirvan para ir renovando tareas, ¿puede cojear esta sensibilidad en algunos institutos?

R.- No tengo claro que esto dependa de la falta de vocaciones. Yo creo que depende más de las personas y de las diferentes culturas congregacionales. Hay institutos religiosos que tienen a sus mayores totalmente aparcados en las enfermerías, aislados. Recuerdo un provincial que cuando contrataron nuestros servicios me dijo que lo único que quería era que no le llegaran problemas de la enfermería. O los religiosos que en encuentros de CONFER han dicho públicamente que las enfermerías son el corredor de la muerte. Creo que esta falta de sensibilidad que se da en algunos institutos depende de otros factores distintos de la falta de vocaciones. Afortunadamente, en la mayoría de los que trato, incluso sin ninguna vocación desde hace muchos años, sigue existiendo esta sensibilidad y dedican sus mejores esfuerzos y energías a cuidar de la mejor manera posible a sus mayores enfermos.

P.- Supongo que es una pregunta complicada, pero ¿qué haría hoy San Camilo ante la cada vez más extensa lista de religiosos mayores y/o enfermos?

R.- Camilo veía a Cristo en el enfermo. De ahí brotaba su trato reverencial ante el enfermo, al que consideraba como “su dueño y señor”, sin infantilizarlo, sin imposiciones, atento a sus necesidades desde un profundo respeto a su autonomía, y con mucho amor. Este cambio de mirada fue fruto de su “conversión” tras el encuentro con Jesús, pues previamente, en su primera experiencia hospitalaria, fue despedido por su mal comportamiento. Creo que lo que hoy nos diría es que revisemos cómo miramos a los religiosos mayores. Si realmente vemos en ellos a Cristo, entonces tenemos un auténtico tesoro en nuestras comunidades. Tal vez aplicaría a las enfermerías lo que decía de los hospitales: son una mina llena de oro y piedras preciosas. Con esta mirada podemos revisar muchas de las decisiones que se toman institucionalmente referentes a las enfermerías.

Familia

Comunicación/relación profesores- alumnos

José Luis Guzón

1. Introducción

Para ser un buen maestro se necesita algo más que conocer el contenido de las materias enseñadas. Dice un viejo adagio inglés que “para enseñar latín a John hay que conocer muy bien a John y amarlo”. Uno de los aspectos más importantes de la enseñanza es la construcción de relaciones con los estudiantes. Las relaciones entre maestros/as y niños/as influyen en cómo se desarrolla el niño/a. La relación puede vincularse con una amplia gama de resultados desde la adaptación escolar, pasando por el gusto por la escuela, los hábitos de trabajo, las habilidades sociales, el comportamiento y el desarrollo académico.

Para tener éxito en la relación educativa hay que saber qué estrategias está utilizando el maestro/a. No todas las estrategias funcionarán en cada aula o con cada estudiante. Los maestros/as deben proporcionar un importante apego en la relación educativa que pueda garantizar una base segura. Los maestros/as necesitan trabajar juntos para servir mejor a sus estudiantes²⁹. Partir del conocimiento de las experiencias previas de los estudiantes y construir sobre ellas con nuevas experiencias de aprendizaje³⁰.

Es tarea del profesor iniciar las relaciones con los estudiantes. Los maestros/as necesitan participar activamente y conocer profundamente a sus alumnos/as. Necesitan aprender sus gustos, problemas, aficiones, experiencias, todo lo que tiene que ver con la relación maestro/a-estudiante. Los maestros/as necesitan tener entusiasmo e interés sincero por el niño/a.

Los docentes deben ajustar su forma de enseñanza al modo cómo aprenden sus alumnos y qué intereses tienen. El currículo y el contenido que se ofrece será mucho más significativo si va a favor de los modos de aprendizaje e intereses de los alumnos/as. Los métodos de enseñanza mejorarían si se utilizara un currículo que contribuyera a la relevancia y nivel de interés de los estudiantes y las experiencias de aprendizaje. Cuando los estudiantes se ven obligados a estudiar materiales en los que no se sienten

²⁹ M. SIMON-R. FORGETTE-GIROUX , *A rubric for scoring postsecondary academic skills. Practical Assessment, Research & Evaluation* 7 (18) (2001), en <http://pareonline.net/getvn.asp?v=7&n=18>

³⁰ N. NODDINGS, *Philosophy of Education*, Westview Press, Boulder (CO) 2007.

involucrados estos pierden interés. Los estudiantes necesitan conectarse con lo que están aprendiendo a través del compromiso e interés personal. Los enfoques curriculares que promueven la inteligencia social y emocional combinada de los estudiantes son mucho más eficaces³¹.

Un maestro/a necesita diseñar formas para que todos los estudiantes participen plenamente, incluso los más retraídos. También es necesario evitar la polarización, explorar todos los aspectos de un tema. Los maestros/as necesitan apoyar a los estudiantes en sus opiniones y animarlos a cambiar su opinión si es necesario. Finalmente, necesitan enseñar las herramientas de discusión no solo el contenido de la discusión³².

Los docentes necesitan proveer y crear oportunidades de aprendizaje, alentar la tutoría y la discusión entre iguales, así como la colaboración e intercambio de conocimientos. Deben permitir espacio a enfoques individuales de aprendizaje. Los maestros sean flexibles y desarrollen un ambiente de aprendizaje cooperativo. Cada docente debe procurar que los estudiantes asuman la responsabilidad de su propio aprendizaje y actuar como facilitadores del estudiante. Con frecuencia no es suficiente hablarles de conocimientos, sino trabajar con ellos y acompañarles en el proceso de adquisición del conocimiento.

2. El acto educativo

Para acercarnos al tema del acto educativo, nos acogemos a la reflexión de Javier Nicoletti³³. Parte de la definición de educación que ofrece la Real Academia de la Lengua. Por un lado, lo identifica con crianza, enseñanza y doctrina que se da a los niños y a los jóvenes, y, por otro, como instrucción a través de la acción docente.

Teniendo en cuenta esto, resulta necesario diferenciar la instrucción de la educación. Según Bruner³⁴ (1972), la instrucción implica organizar sistemáticamente el conocimiento didáctico desde dos componentes. A saber: el componente normativo, aquel que formula criterios y condiciones para la práctica de la enseñanza, y, en segundo, el componente prescriptivo, aquel que expone reglas para el logro eficaz de los conocimientos y destrezas. Dichas reglas deben ser el resultado de la estructura sistemática mencionada y deben tener la posibilidad de generalización a situaciones didácticas concretas. Sin embargo, según Snelbecker³⁵ (1985), dicha sistematización para ser científica debería ser tanto empíricamente válida como lógicamente consistente y, actualmente, los planteamientos en torno a una teoría de la instrucción realizados por diversos autores (menciona a Bruner, Ausubel, Reigeluth, Gimeno Sacristán y

³¹ Cf. *ibid.*

³² Cf. SIMON, o.c.

³³ Cf. J. NICOLETTI, *Fundamento y construcción del acto educativo*, Docencia e investigación 31 (16) (2006) 257-278.

³⁴ Cf. J. BRUNER, *Hacia una teoría de la instrucción*, Uteha, Barcelona 1972.

³⁵ Cf. G. SNELBECKER, *Learning theory, instructional theory, and psychoeducational*, L.E.A., New Cork 1985.

Piaget) son esbozos o marcos de referencia que van posibilitando los cauces de sistematización, pero todavía no han alcanzado el deseado nivel de cientificidad para servir de modelo, predecir y explicar los fenómenos de la enseñanza.

Entonces, mientras la instrucción se limita a transmitir criterios normativos y prescriptivos, destrezas técnicas o teorías científicas, la educación es un proceso más complejo que tiende a capacitar al individuo para actuar conscientemente frente a situaciones nuevas, aprovechando la experiencia anterior y, teniendo en cuenta la inclusión del individuo en la sociedad, la transmisión de la cultura y el progreso social.

La educación tiene por finalidad llevar a la persona a realizar su propia personalidad, dado que es todo aquello que contribuye a proyectar las habilidades, aptitudes y posibilidades del individuo, y a crear, corregir y ordenar sus ideas, hábitos y tendencias.

En función de cumplimentar esa finalidad, el acto educativo engloba diferentes agentes y componentes:

- el educador,
- el educando,
- la interacción entre ambos,
- la interacción con el ámbito institucional,
- el contexto espacial,
- el contexto temporal,
- el contexto socio-político-económico,
- los objetivos,
- los contenidos,
- los medios de transferencia del conocimiento,
- los mecanismos de asimilación del conocimiento, y
- los mecanismos de evaluación.

Sería, entonces, imposible teorizar acerca del acto educativo sin una disposición comprensiva ante un proceso capaz de relacionar en su interior los elementos que la componen. Proceso que debe ser abordado como objeto de prácticas y reflexión, es decir, como objeto de conocimiento y de transformación por parte de sus agentes, constituyéndose en un elemento integrador y coherente entre la teoría y la práctica de la enseñanza.

Ese es el sentido de la Pedagogía, en cuanto disciplina. Para ello, considera diversos niveles. A saber:

1. Un nivel fenomenológico, que tiene como objeto la descripción de las distintas manifestaciones de los hechos educativos.
2. Un nivel analítico, que expone la expresión cuantitativa –matemática- y cualitativa –lingüística- de las distintas manifestaciones de la educación.
3. Un nivel comprensivo -filosófico-, en el cual se tratará de encontrar el sentido que la educación tiene en orden a la realidad y a la vida humana.

Es posible considerar la realidad educativa manifestándose en una doble dimensión: como estructura y como procesos objetivos que contribuyen de manera específica a la continuidad o cambio del proceso socio-histórico y cultural, es decir, la educación concebida como aparato genético de la sociedad, o según otras versiones, como transmisora de la herencia cultural de la humanidad.

Esto es ya intervenir en el campo específico de lo pedagógico, porque el objetivo de lo pedagógico es la reflexión-acción: los procesos educativos. Dada la múltiple y compleja dimensionalidad de estos, se debe tener en cuenta el nivel ideológico - político, el administrativo, el científico y el técnico.

□ Nivel ideológico-político: Toda acción educativa supone elementos axiológicos (principios fundadores) y una orientación teleológica o de búsqueda de fines; por lo tanto, en los procesos pedagógicos están presentes las doctrinas y principios que animan y definen la acción educativa, como: una visión del hombre, de la naturaleza humana o de las formas de organización social que pretende recrear la acción educativa. En la base de toda concepción pedagógica estarán el sentido de cambio social e histórico y el prototipo de hombre que corresponda a una cultura y sociedad determinada. De allí, precisamente, que la pedagogía no puede ser ajena, ni puede sustraerse a los principios y debates de la política educativa. Esta será la que defina sus objetivos, sus metas y el sentido de sus acciones, es decir sus conceptos, sus métodos y sus normas.

□ Nivel Administrativo: La administración académica de programas se presenta compartimentalizada en distintas unidades, por lo tanto son necesarios los mecanismos de coordinación entre las distintas disciplinas y una inserción coherente con el desarrollo de las prácticas docentes.

En la actualidad, la Administración de la Educación Superior no se limita a lo material ni a los aspectos estáticos de la burocracia administrativa, sino que se concibe como un instrumento dinámico dentro del proceso jerárquico que analiza y desarrolla políticas definidas a partir de los resultados obtenidos de una investigación operativa.

Estos resultados suponen las reformas, los planes, los programas y los proyectos institucionales, e implican una acción interdisciplinaria que abarca los aspectos económicos y presupuestarios, junto con factores tecnológicos, pedagógicos, sociológicos, políticos, etcétera.

El nivel de gestión administrativa en educación superior se ocupa de que la educación alcance altos grados de eficacia externa e interna. Eficacia externa en términos de responder a las necesidades de la economía social, en colaborar para la formulación de políticas educativas, de estudio y planeamiento de las necesidades de los centros educativos, en excelencia educativa, de los conocimientos y de la formación alcanzada, enmarcada en un proceso institucional de planeación y desarrollo académico, con el apoyo de las tareas y responsabilidades colegiadas dentro de las áreas administrativas.

Según Zarzar Charur (1996)³⁶, esto atañe al plano de la organización académica institucional, por lo cual se debe evitar la disociación entre lo académico y lo administrativo. Las dependencias académicas deben procurar la mayor coherencia posible en la dinámica de su organización.

Por consiguiente, es también necesaria la formación y actualización del personal que tiene bajo su responsabilidad tareas académico-administrativas, siendo necesario un análisis exhaustivo de los resultados y procesos de formación de personal académico y de los medios y mecanismos para realizarlos.

Para llevar a cabo este objetivo, es conveniente y viable establecer una red de comunicación y cooperación entre las unidades o equipos de las distintas instituciones o dependencias universitarias abocadas a estas tareas, a fin de articular y coordinar esfuerzos que permitan una mayor cobertura a nivel nacional y un mayor nivel de calidad de este tipo de servicios especializados, ofreciendo opciones diversificadas.

Si bien los programas y actividades de formación de profesores constituyen un punto estratégico para el desarrollo institucional, no debe soslayarse la atención primordial hacia los estudiantes y los procesos de aprendizaje, desde la identidad propia de las universidades. Han de ampliarse y reforzarse los servicios de apoyo directo a los estudiantes, en las unidades académicas de formación de profesionales, tendientes a mejorar la calidad de los aprendizajes y a aumentar la eficiencia, así como a disminuir el retraso y la deserción.

Una Administración Educativa moderna, eficaz, necesita incluir órganos consultivos que aporten la voz de la familia, de la sociedad, de los sectores económicos, e incluir en la composición de su personal educadores de los distintos niveles y modalidades de enseñanza, economistas, sociólogos, psicólogos, especialistas en planeamiento y administración, supervisión, orientación, elaboración de planes de estudio y de programas, investigación y evaluación, entre otros.

□ Nivel científico: Los aportes científicos también se hacen presentes en la conformación y en el desarrollo de los procesos educativos. Son una herramienta para la determinación de sus principios, la elaboración de sus teorías, la estandarización de sus concepciones, la definición de los métodos y la aplicación de sus instrumentos y técnicas en las prácticas educativas. El quehacer científico elabora indicadores y observa los efectos en condiciones rigurosamente controladas perfeccionando el proceso de adopción de decisiones educacionales.

La iniciativa del educador/a consiste en el trabajo de integración y desarrollo interdisciplinario del vasto panorama de las disciplinas. Dado que los fundamentos científicos a veces provienen de las fuentes tradicionales, de las viejas canteras del pensamiento social (dogmas religiosos, doctrinas sociopolíticas, etc.) o, como sería el caso de algunas tendencias modernas de la pedagogía, de los grandes paradigmas científicos y doctrinales del pensamiento contemporáneo (marxismo, psicoanálisis, teoría crítica, teología de la liberación, etnolingüística estructural, conductismo, etc.).

³⁶ Cf. C. ZARZAR CHARUR, *Habilidades básicas para la docencia*, Patria, México 1996.

□ Nivel técnico: como el desarrollo de principios educativos y el trabajo de conformación e interpretación teórica no agotan la tarea de la pedagogía, a esta corresponde además el cometido de construcción e integración crítica de los elementos de la didáctica moderna y de la producción de la tecnología educativa.

Los niveles del proceso educativo mencionados pretenden abarcar las diferentes dimensiones del Acto Educativo, como ser:

- La dimensión de la praxis: propone a la educación por su carácter práctico, al pretender producir ciertos efectos y modificaciones sobre la realidad.
- La dimensión teórica: propone a la educación en función de los conocimientos transferidos en la enseñanza misma.
- La dimensión normativa: propone a la educación en tanto espacio que favorece la reflexión acerca de lo que el hombre debe ser.

3. Principales problemas en la relación

La problemática del aula se puede deber a cualquiera de los agentes (los doce enumerados anteriormente), pero vamos a fijarnos en los principales: educador-a/profesor-a y educando-a/alumno-a.

La actitud y el comportamiento del profesor/a pueden constituir en algún momento el origen de la aparición de la conflictividad en el aula. Exponemos, a continuación, una serie de actitudes y conductas junto con los motivos o razones que las generan puede terminar produciendo un conflicto relacional:

- Pérdida de autoridad del profesor.
- Inseguridad personal.
- Pérdida del autocontrol.
- Inadecuada formación.
- Falta de recursos pedagógicos.
- Inadaptación a las nuevas generaciones y valores sociales.
- Tendencia a la victimización.
- Sistema educativo y social que no reconoce la labor del educador.
- Baja autoestima.
- Sociedad igualitaria y participativa que implica un rol de profesor/a muy diferente al de épocas pasadas.
- Sentimientos de indefensión.
- Inseguridad en las aulas.
- Falta de recursos personales, sociales e institucionales para atajar la falta de disciplina.
- Comportamiento inadecuado.
- Preferencias manifiestas por ciertos estudiantes.
- Pérdida de valores.
- Autoritarismo.
- Incapacidad para gestionar un grupo juvenil.

- Carencia de liderazgo.
- Generalización de la conducta incorrecta de los estudiantes.
- Falta de recursos psicopedagógicos para manejar y controlar grupos sociales.
- Necesidad de poseer recursos para la resolución de conflictos.
- Falta de trabajo conjunto con las familias.
- Ausencia de comunicación.
- Discursos contradictorios: valores que aprenden en el centro y ejemplo o discursos que viven o escuchan en casa.
- Falta de apoyo.
- Falta de normas consensuadas con las familias.

En algunas ocasiones, puede ser la falta de habilidades y destrezas sociales o de recursos pedagógicos del profesor/a lo que genera el conflicto relacional y la indisciplina. Destacamos:

- Poca sensibilidad hacia las necesidades de los alumnos/as.
- Falta de paciencia ante la inmadurez o desinterés de algunos alumnos/as.
- Falta de comprensión de las identidades juveniles.
- Inadaptación al cambio generacional.
- Inadecuada comprensión del fenómeno de la comunicación humana.
- Falta formación, actualización y profundización en las relaciones interpersonales, sus características y posibilidades de mejora.
- Inadecuada comprensión del fenómeno comunicacional humano. Metodologías de enseñanza poco atractivas.
- Inadecuada preparación psicopedagógica en las metodologías activas y participativas de enseñanza-aprendizaje.
- Deficiencia en la organización del aula: distribución de las mesas, distribución de los horarios, recursos pedagógicos desfasados o inadecuados, etc.
- Insuficiente planificación de la actividad docente: improvisación del profesor, deficiencia en la programación de las enseñanzas y de las actividades prácticas y casos³⁷.

Por parte del alumno: La actitud y comportamiento del alumno/a constituyen, en la mayoría de las ocasiones, las causas de las conductas disruptivas que se producen en el aula y en los centros. Exponemos, a continuación, algunas de ellas:

Falta de motivación hacia el sistema de enseñanza establecido:

- Baja autoestima del alumno/a y falta de motivación para asumir las tareas escolares.
- Interés por valores diferentes a los que la escuela transmite.
- Lentitud en el desarrollo cognitivo.

Fracaso escolar:

³⁷ C. GÓMEZ BAHILLO (coord.), *Convivencia en los Centros Educativos. Módulo 4: Convivencia profesores y alumnos*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 2007, 81-83.

- Múltiples factores: falta de motivación para el estudio, pérdida de valores en relación al estudio, etc.
- Experiencias negativas del alumno/a (fracasos en resultados académicos) y ausencia de logros y éxitos.
- Problemas en la adaptación escolar.

Identificación del profesor/a como una figura de autoridad contra la que hay que rebelarse:

- Ver al profesor como representante del orden, de la autoridad, del compromiso.
- Considerar al profesor como aquel que les dice que no a sus caprichos y que no les deja hacer lo que quieren en cada momento.

Conductas disruptivas en el aula:

- Respuesta a las actitudes del profesor/a (no se enfrentan directamente sino a través de este tipo de conducta).
- Actitudes de provocación del alumno/a al profesor/a.

Comunicación inadecuada y empobrecida:

- Faltan recursos comunicacionales en el entorno escolar y en los alumnos.

Valores diferentes a los que la escuela transmite:

- Sociedad cambiante.
- Valores sociales en torno a niveles altos de calidad de vida.
- Los alumnos/as son diferentes a los de antes.

Diferencias intergeneracionales:

- Sociedad del conocimiento y de la información: los cambios son muy rápidos.

Permisividad excesiva en el seno de la familia:

- La familia ha perdido su rol de autoridad.
- Crisis de la familia.

Influencia negativa hacia el aprendizaje por parte de los medios de comunicación:

- La privatización de canales y medios ha permitido mayor libertad de expresión pero también que la frivolidad se instaure en ellos.
- No existe una preocupación global por el fenómeno educativo sino solo por la noticia sensacionalista y morbosa.

En la mayoría de las ocasiones, los problemas de indisciplina se producen como consecuencia de la inmadurez del alumno/a y por su carencia de habilidades sociales y relacionales, destacando:

- Necesidad de reafirmación del alumno/a frente al grupo.

- Búsqueda de su espacio social.
- Problemas afectivos y de maduración personal.

7.4. Hacia un lenguaje comunicativo y aprendizaje cooperativo

Con la finalidad de conseguir un lenguaje comunicativo, podemos fijarnos en el *Communicative Language Teaching*. La Enseñanza Comunicativa del Lenguaje se centra en la interacción y la comunicación y rechaza la visión de la enseñanza que sostiene que el maestro/a es activo/a mientras el estudiante es pasivo. Presenta la enseñanza como un proceso dinámico y reconoce la complejidad e interrelación de las habilidades escritas y orales. Por lo tanto, la forma y el contenido se consideran relevantes en este tipo de enseñanza. Una de las ventajas de este método es la posibilidad de que los estudiantes realmente interactúen y “actúen” sobre el lenguaje y el aprendizaje con algún tipo de finalidad³⁸.

Roles de los alumnos/as:

El alumno/a es un negociador. Según J.C. Richards “los estudiantes ahora tienen que participar en actividades de clase que se basan en un enfoque cooperativo y no individualista del aprendizaje. Los estudiantes tienen que sentirse cómodos escuchando a sus compañeros en tareas de grupo o trabajando en parejas, en lugar de confiar solo y ciegamente en el maestro/a como modelo. Se espera que asuman un mayor grado de responsabilidad en su propio aprendizaje”³⁹.

Los estudiantes deben contribuir tanto en las tareas educativas y aprender de una manera independiente, interactuando más entre sí en lugar de hacerlo con el profesor/a.

Roles del profesor:

Fundamentalmente los papeles de un profesor/a son facilitar el proceso de comunicación entre los estudiantes y actuar como un participante independiente dentro del grupo de enseñanza-aprendizaje.

Según Richards y Rodgers⁴⁰, el maestro/a también puede actuar como un: analista de necesidades (determinando y respondiendo a las necesidades del lenguaje del alumno);

³⁸ Cf. J. ECHEVARRÍA- J.-M. VOGT-D.-J. SHORT , *Making content comprehensible for English learners: the SIOP model*, Pearson Education, Inc., New York 2013, 4ª ed.

³⁹ J.-C. RICHARDS, *Communicative Language Teaching Today*, Cambridge University Press, Cambridge 2006, 5.

⁴⁰ Cf. J.-C- RICHARDS-T.E. RODGERS, *Approaches and Methods in Language Teaching*, Cambridge University Press, Cambridge 2011.

consejero/a (un comunicador eficaz); y gestor/a de procesos grupales (organizar el aula de comunicación y actividades comunicativas).

Los maestros/as no están en el aula solo para corregir el habla y la escritura. El rol de maestro es crear condiciones de aprendizaje y ofrecer a los estudiantes la oportunidad de producir lenguaje. No importan los errores, a través de ellos se facilita el aprendizaje también.

Profundizando en este tema viene en nuestra ayuda el aprendizaje cooperativo, que es una estrategia que los maestros/as pueden usar en el aula para ayudar a los estudiantes a lograr mejores resultados y a construir relaciones positivas entre ellos, dando a todos los estudiantes la oportunidad de ser parte activa del proceso de aprendizaje.

El Aprendizaje Cooperativo es un sistema de enseñanza que se centra en la organización de pequeños grupos heterogéneos de estudiantes que trabajan juntos para lograr un objetivo común. Olsen y Kagan (1992) han definido el aprendizaje cooperativo como “actividad de aprendizaje grupal organizada de modo que el aprendizaje depende del intercambio de información socialmente estructurado entre los alumnos en grupos y en el que cada alumno es responsable de su propio aprendizaje y está motivado para aumentar el aprendizaje de los demás”⁴¹. De acuerdo con Johnson, Johnson y Smith (1991), el aprendizaje cooperativo es “el uso instructivo de pequeños grupos para que los estudiantes trabajen juntos a fin de maximizar su propio aprendizaje y el de los demás... Para ser cooperativos, los grupos de aprendizaje deben ser cuidadosamente estructurados”⁴².

El aprendizaje cooperativo ayuda a los estudiantes a centrarse y preocuparse por otros miembros del grupo y también contribuye a aumentar su aprendizaje.

Macpherson (2007) afirmó que el aprendizaje cooperativo “forma parte de un grupo de técnicas de enseñanza / aprendizaje donde los estudiantes interactúan entre sí para adquirir y practicar los elementos de un tema y para alcanzar metas de aprendizaje comunes”⁴³. Es mucho más que poner a los estudiantes en grupos y esperar lo mejor. Macpherson también sostiene que el aprendizaje cooperativo “es una forma muy formal de estructurar las actividades en un ambiente de aprendizaje que incluye elementos específicos destinados a aumentar el potencial de aprendizaje rico y profundo de los participantes”⁴⁴. Macpherson (2007) también afirma que los modelos de aprendizaje cooperativo incluyen los siguientes principios básicos:

En primer lugar, las tareas de grupo están diseñadas para ser adecuadas para el trabajo en grupo.

⁴¹ R.-E.-W. OLSEN-S. KAGAN, *About Cooperative Learning: A teacher's resource book*, en C. KESSLER (ed.), *Cooperative language learning: A teacher's resource book*, Prentice Hall, Englewood Cliffs (NJ) 1992, 8.

⁴² D.-W. JOHNSON-R.T. JOHNSON-SMITH, K.-A., *Cooperative learning and individual student achievement in secondary schools*, en J.-E. PEDERSEN-A.-D. DIGBY (eds.), *Secondary schools and cooperative learning*, Garland, New York 1995, 12.

⁴³ A.MACPHERSON, *Cooperative learning group activities for college courses: A guide for instructors*, Kwanten University College, Toronto 2007, 1.

⁴⁴ *Ibid.*

En segundo lugar, la interdependencia positiva se construye en la cooperación que es necesaria para que los estudiantes tengan éxito.

En tercer lugar, la atención y el tiempo de clase se dan a la habilidad interpersonal / cooperativa.

Cuarto, los participantes aprenden juntos en grupos pequeños (2-5 miembros).

Quinto, Los estudiantes son responsables individualmente del aprendizaje y la participación.

Y finalmente, el papel del instructor cambia de ser el “sabio en el escenario” a la “guía al lado”⁴⁵.

David W. Johnson, Roger T. Johnson, Edythe J. Holubec⁴⁶ y otros identifican cinco elementos básicos del aprendizaje cooperativo.

(1) Interdependencia positiva: interacción a través de la actividad. Los estudiantes ayudan, asisten, alientan y apoyan los esfuerzos del otro para aprender.

(2) Rendición de cuentas individual: Se evalúa el rendimiento de cada alumno individual y se devuelven los resultados al grupo y al individuo.

(3) Proceso de grupo: Interacción a través de la reflexión. Al final de su período de trabajo, los grupos procesan su funcionamiento respondiendo a dos preguntas: ¿qué hizo cada miembro para ayudar al grupo? ¿Y qué puede hacer cada miembro para mejorar el trabajo en grupo?

(4) Comunicación interpersonal cualificada. Este tipo de comunicación es necesaria para el funcionamiento efectivo del grupo. Los estudiantes deben tener y utilizar el liderazgo necesario, la toma de decisiones, la confianza en la construcción, la comunicación eficaz, y las habilidades de gestión de conflictos.

(5) Interacciones promocionales cara a cara: interdependencia a través de la estructura. Se cree que los estudiantes deben estar vinculados entre sí: no pueden tener éxito a menos que los demás miembros del grupo tengan éxito (y viceversa). Se “hunden o nadan juntos”.

Spencer Kagan en *Cooperative Learning, Resources for Teachers* (1994)⁴⁷ sugiere otras maneras de identificar los elementos del Aprendizaje Cooperativo. Al principio, la interdependencia positiva se estructura en las actividades y tareas de grupo y los miembros son responsables del éxito de cada uno. A continuación, la rendición de cuentas individual es un resultado esperado. Las habilidades de comunicación se identifican, enseñan directamente y se espera que sean utilizadas por todos los

⁴⁵ Cf. *ibid.*

⁴⁶ Cf. D.-W. JOHNSON, R.-T. JOHNSON, E.- J. HOLUBEC, *Cooperation in classroom*, Mc Graw Hill, New York 1993.

⁴⁷ https://www.kaganonline.com/free_articles/dr_spencer_kagan/261/Cooperative-Meetings-Transforming-Teachers-and-Schools.

miembros del grupo. Luego, la igualdad de participación sugiere la designación de roles con liderazgo compartido asignado y supervisado por el grupo y el instructor. Por último, la interacción simultánea del grupo regula los procesos de cómo están trabajando juntos y ajusta los comportamientos personales y de grupo. Se enfatizan tanto las funciones como los resultados de las tareas y el mantenimiento de las mismas. El instructor observa e interviene si es necesario para asegurar que el proceso sea seguido.

El aprendizaje cooperativo ayuda a los estudiantes a aumentar el rendimiento y a mejorar su actitud hacia la escuela, el aprendizaje y los compañeros de clase. También ayuda a los estudiantes a trabajar cooperativamente como un equipo y a interiorizar el pensamiento crítico mientras trabajan y forman parte de un grupo. Además, el aprendizaje cooperativo apoya la enseñanza de la lengua comunicativa. Las actividades y estrategias utilizadas en el aprendizaje cooperativo son útiles para promover la cooperación, la interacción entre los estudiantes, lo que favorecerá la comunicación real y beneficiará la construcción por parte de los propios estudiantes del aprendizaje.

5. Ocho estrategias para mejorar el ambiente educativo

El ambiente o clima del aula depende, en determinadas ocasiones, de la capacidad y habilidades sociales y relacionales del profesor/a y de su forma de llevar día a día la dinámica de la clase. Para ello, resulta necesario escuchar a los alumnos/as y analizar sus comportamientos y reacciones y ver cómo a través de ellas puede incidir su disposición y actitud.

Se trata de establecer una serie de recursos y estrategias comunicativas que permitan al profesor/a generar un clima de convivencia en el aula que impida que se produzcan situaciones que terminen generando conductas disruptivas, que afecten negativamente al proceso de enseñanza-aprendizaje. Como punto de partida debemos considerar las siguientes estrategias:

1ª. La comunicación no verbal es más eficaz que la verbal entre los jóvenes y adolescentes para la transmisión de valores. Por ello, el educador/a debe tener siempre presente la interpretación que el alumno/a hace de su comportamiento y de las manifestaciones de su conducta y actitudes, ya que ello constituye una forma de comunicación fundamental con sus discípulos.

2ª. Considerar lo que realmente es importante en la relación profesor/a-alumno/a y en el proceso de enseñanza-aprendizaje, evitando apercibimientos, llamadas al orden, castigos, sanciones por actos, actitudes o palabras que en el contexto en el que se han producido puedan tener menos importancia o un significado diferente. A veces, el conflicto se genera porque el alumno/a ha dicho o hecho algo que para ellos tiene menos importancia o una significación distinta a la del profesor/a. Hay que evitar perder tiempo en discursos excesivos y análisis exhaustivos sobre hechos o situaciones que en sí mismos tienen una importancia menor. Por eso, el profesor/a debe ser

conocedor del mundo en el que viven y se mueven sus alumnos, de sus inquietudes y preocupaciones, de sus aspiraciones y expectativas.

3ª. La comunicación por parte del profesor/a debe considerar y resaltar los aspectos más positivos de la relación con sus alumnos. Por eso, a veces, el no dar una respuesta inmediata a una conducta del alumno/a puede ayudar a éste a reflexionar y valorar los efectos de su acción y, posteriormente, reconocerlo ante él. El profesor/a debe procurar “educar” a sus alumnos desde una perspectiva positiva, resaltando los elementos favorables de su personalidad y comportamiento y presentándole alternativas para modificar aquellos aspectos antisociales y que generan conflicto relacional; se trata de aumentar su autoestima y la seguridad en sí mismo, evitando la humillación y fomentando la motivación hacia la acción educativa.

4ª. La convivencia se favorece cuando el profesorado es claro y preciso en sus mensajes, utilizando un lenguaje adecuado y comprensible para sus interlocutores y explicando las razones de sus exigencias y de su conducta y de la situación que se podría generar cuando no se cumplen las normas de convivencia establecidas y consensuadas por todos. Es importante que el alumno/a comprenda los efectos que su comportamiento puede tener y se responsabilice de ellos. La utilización de preguntas interrogantes constituye, a veces, un recurso muy eficaz para que el alumno/a tome conciencia de una determinada situación.

5ª Estrategia. Cada situación puede ser considerada desde diferentes posiciones y, por tanto, lo que para una persona es algo muy grave, para otra, al analizarla dentro del contexto en el que se ha producido, puede tener menor importancia. Por eso, es fundamental que las normas y códigos de conducta se elaboren consensuadamente y que los problemas y situaciones que se generan en las relaciones de cada día sean estudiadas y evaluadas conjuntamente. Esto puede ayudar al alumno/a a comprender mejor las situaciones y problemas desde una perspectiva más amplia al tener que compartir su opinión con otros y, al profesor/a a comprender la valoración que hacen sus alumnos, que puede no coincidir con la suya. Por otra parte, la diversidad de opiniones, sirve para que el niño/a/joven aprenda a discrepar y a respetar las posturas de otros y a tener que aceptar diferentes criterios sobre un mismo acontecimiento. El profesorado debe evitar las interpretaciones impositivas basadas en el poder y autoridad que le proporciona su rol de profesor.

6ª. Evitar que cualquier diversidad de criterio u opinión termine en un enfrentamiento discursivo o personal entre profesor/a y alumno/a. El profesorado debe mantener el control de sus alumnos y de las situaciones que se generan en el aula, por causas derivadas del propio proceso de enseñanza-aprendizaje o por razones exógenas al ámbito escolar, pero que inciden en las relaciones interpersonales y en el clima de convivencia; pero también debe conocer sus propias limitaciones y disponer de recursos personales para no perder su autocontrol y evitar cualquier enfrentamiento personalizado con un alumno/a o con varios de ellos. No hay que olvidar que, a veces, el alumno/a intenta provocar la ira del profesor/a y que la situación se le vaya de las manos.

7ª. Mantener una postura de respeto y personalizada hacia el alumno/a conflictivo, mostrando sentimientos positivos hacia él. El mantenimiento de signos de “distancia” no mejora generalmente la convivencia y el respeto sino la sumisión, lo que puede terminar generando una situación explosiva. Recursos como la intimidación, amenaza, acusar, ridiculizar, comentarios devaluativos, excesivos regaños o llamadas al orden... tienen un efecto negativo en el alumno/a y pueden provocar una actitud de enfrentamiento hacia el profesor, quien con su actitud puede estar demostrando su incapacidad e impotencia para dominar una situación que, en ocasiones, él mismo, con su conducta, puede haber generado. Por el contrario, una actitud personalizada basada en la afectividad contribuye a generar un clima positivo en el aula lo que favorece las relaciones personales y el proceso educativo y formativo, sin que eso quiera decir que el profesor/a no tenga que llamar la atención a aquellos que no cumplen las normas, pero debe hacerlo desde una disposición positiva y motivadora para el alumno.

8ª. El profesor/a debe utilizar su capacidad y habilidades sociales en la relación con sus alumnos utilizando técnicas dinamizadoras como el humor, los comentarios simpáticos y relacionados con las vivencias y experiencias de los jóvenes, a fin de evitar o aminorar los momentos de tensión y cansancio de cada día. Se trata de educar desde la realidad del alumno, y para ello es necesario aprender a escucharlos, evitando una actitud de “respuesta inmediata”, sin tener en cuenta el mensaje del interlocutor y sus sentimientos y opiniones. Este es el caso de algunos profesores/as que tienen una actitud negativa ante cualquier propuesta o iniciativa de sus alumnos/as que implique una modificación de su metodología didáctica, y responden negativamente antes de considerar sus proposiciones. La comunicación y el diálogo entre profesorado y alumnado favorecen, por tanto, las relaciones de convivencia.

Para ello, es necesario que exista una buena predisposición entre ambas partes para que esta comunicación se establezca y ayude a generar, en la clase y en el centro, un ambiente de confianza y de cooperación mutua. La gestión democrática de todos los espacios donde el alumnado participa conjuntamente con el profesorado, es una forma de garantizar el buen funcionamiento de este y la existencia, al mismo tiempo, de un clima adecuado para la convivencia.

Nunca hay que perder de vista que detrás de cada alumno/a hay una familia, o ausencia de ella y que, por consiguiente, debemos tener ese dato presente de cara a que las estrategias que se pongan en funcionamiento para solucionar problemas disruptivos en el aula, puedan ser eficaces. Para ello pueden ser buenos estos tres objetivos:

1. Facilitar el acercamiento entre familias y profesores como colectivos integrantes de la comunidad educativa.
2. Favorecer el conocimiento mutuo y el intercambio de puntos de vista sobre la convivencia y los conflictos en el aula.
3. Favorecer la implicación de las familias en las medidas que se toman en los centros para abordar la convivencia y los conflictos.



Lectio Divina

La aparición de Jesús y el don del Espíritu Santo a los discípulos (Jn 20,19-31)

Equipo Dehonianos

1. Oración inicial

¡Oh Padre!, que en el día del Señor reúnes a todo tu pueblo para celebrar a Aquel que es el Primero y el Último, el Viviente que ha vencido la muerte; danos la fuerza de tu Espíritu, para que, rotos los vínculos del mal, abandonados nuestros miedos y nuestras indecisiones, te rindamos el libre servicio de nuestra obediencia y de nuestro amor, para reinar con Cristo en la gloria.

2. LECTIO - Lectura

A- Clave de lectura

Estamos en el así llamado “libro de la resurrección” donde se narran, sin una continuidad lógica, diversos episodios que se refieren a Cristo Resucitado y los hechos que lo prueban. Estos hechos están colocados, en el IV Evangelio, en la mañana (20,1-18) y en la tarde del primer día después del sábado y ochos días después, en el mismo lugar y día de la semana. Nos encontramos de frente al acontecimiento más importante en la historia de la Humanidad, un acontecimiento que nos interpela personalmente. “Si Cristo no ha resucitado vana es nuestra predicación, y vana es también nuestra fe y vosotros estáis aún en vuestros pecados” (1Cor 15,14.17) dice el apóstol Pablo, que no había conocido a Jesús antes de la Resurrección, pero que lo predicaba con toda su vida, lleno de celo. Jesús es el enviado del Padre. Él también nos envía. La disponibilidad de “andar” proviene de la profundidad de la fe que tenemos en el Resucitado. ¿Estamos preparados para aceptar Su “mandato” y a dar la vida por su Reino? Este pasaje no se refiere sólo a la fe de aquéllos que no han visto (testimonio de Tomás), sino también a la misión confiada por Cristo a la Iglesia.

B- Una posible división del texto para facilitar la lectura

20,19-20: aparición a los apóstoles y muestra de las llagas 20,21-23: don del Espíritu para la misión

20,24-26: aparición particular para Tomás ocho días después 20,27-29: diálogo con Tomás

20,30-31: finalidad del evangelio según Juan

C- El texto: Juan: 20, 19 - 31

¹⁹ Al anoecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos.

Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

– Paz a vosotros.

²⁰ Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. ²¹ Jesús repitió:

– Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

²² Y dicho esto exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

– Recibid el Espíritu Santo; ²³ a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

²⁴ Tomás, uno de los doce, llamado El Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

– Hemos visto al Señor.

²⁵ Pero él los contestó:

– Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

²⁶ A los ocho días estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

– Paz a vosotros.

²⁷ Luego dijo a Tomás:

– Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

²⁸ Contestó Tomás:

– ¡Señor mío y Dios mío!

²⁹ Jesús le dijo:

– ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.

³⁰ Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. ³¹ Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su Nombre.

3. MEDITATIO - Meditación

Algunas preguntas para ayudar a la meditación

- ¿Quién o qué cosa ha suscitado mi interés y maravilla en la lectura que he hecho?
- ¿Es posible que haya algunos que se profesen cristianos, pero que no crean en la Resurrección de Jesús? ¿Tan importante es creer?
- ¿Qué cambia si sólo nos quedásemos con su enseñanza y su testimonio de vida?
- ¿Qué significado tiene para mí el don del Espíritu para la misión?
- ¿Cómo continúa, después de la Resurrección, la misión de Jesús en el mundo?
- ¿Cuál es el contenido del anuncio misionero?
- ¿Qué valor tiene para mí el testimonio de Tomás?
- ¿Cuáles son , si las tengo, las dudas de mi fe? ¿Cómo las afronto y progreso?
- ¿Sé expresar las razones de mi fe?

Comentario

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana: los discípulos están viviendo un día extraordinario. El día siguiente al sábado, en el momento en el que viene escrito el IV evangelio, es ya para la comunidad “ el día del Señor” (Ap 1-10), Dies Domini (domingo) y tiene más importancia que la tradición del sábado para los Judíos.

Mientras estaban cerradas las puertas: una anotación para indicar que el cuerpo de Cristo Resucitado, aún siendo reconocible, no está sujeto a las leyes ordinarias de la vida humana.

Paz a vosotros: no es un deseo, sino la paz que había prometido cuando estaban afligidos por su partida (Jn 14,27; 2Tes 3,16; Rom 5,3), la paz mesiánica, el cumplimiento de las promesas de Dios, la liberación de todo miedo, la victoria sobre el pecado y sobre la

muerte, la reconciliación con Dios, fruto de su pasión, don gratuito de Dios. Se repite por tres veces en este pasaje, como también la introducción (20,19) se repite más adelante (20,26) de modo idéntico.

Les mostró las manos y el costado: Jesús refuerza las pruebas evidentes y tangibles de que es Él el que ha sido crucificado. Sólo Juan recuerda especialmente la herida del costado producida por la lanza de un soldado romano, mientras Lucas tiene en cuenta las heridas de los pies (Lc24-39). Al mostrar las heridas quiere hacer evidente que la paz que Él da, viene de la cruz (2Tim 2,1-13). Forman parte de su identidad de Resucitado (Ap 5,6)

Los discípulos se alegraron de ver al Señor: Es el mismo gozo que expresa el profeta Isaías al describir el banquete divino (Is 25,8-9), el gozo escatológico, que había preanunciado en los discursos de despedida, gozo que ninguno jamás podrá arrebatarse (Jn 16,22; 20,27). Cfr. También Lc 24,39-40; Mt 28,8; Lc 24,41.

Como el Padre me envió, también yo os envío: Jesús es el primer misionero, el “apóstol y sumo sacerdote de la fe que profesamos” (Ap 3,1). Después de la experiencia de la cruz y de la resurrección se actualiza la oración de Jesús al Padre (Jn 13,20; 17,18; 21,15,17). No se trata de una nueva misión, sino de la misma misión de Jesús que se extiende a todos los que son sus discípulos, unidos a Él como el sarmiento a la vid (15,9), como también a su Iglesia (Mt 28,18-20; Mc 16,15-18; Lc 24,47-49). El Hijo eterno de Dios ha sido enviado para que “el mundo se salve por medio de Él” (Jn 3,17) y toda su existencia terrena, de plena identificación con la voluntad salvífica del Padre, es una constante manifestación de aquella voluntad divina de que todos se salven. Este proyecto histórico lo deja en consigna y herencia a toda la Iglesia y de modo particular, dentro de ella, a los ministros ordenados.

Sopló sobre ellos: el gesto recuerda el sople de Dios que da la vida al hombre (Gn 2,7); no se encuentra otro en el Nuevo Testamento. Señala el principio de una creación nueva.

Recibid el Espíritu Santo: después que Jesús ha sido glorificado viene dado el Espíritu Santo (Jn 7,39). Aquí se trata de la transmisión del Espíritu para una misión particular, mientras Pentecostés (Act 2) es la bajada del Espíritu Santo sobre todo el pueblo de Dios.

A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos: el poder de perdonar o no perdonar (remitir) los pecados se encuentra también en Mateo de forma más jurídica (Mt 16,19; 18,18). Es Dios quien tiene el poder de perdonar los pecados, según los escribas y Fariseos (Mc 2,7), como según la tradición (Is 43,25). Jesús tiene este poder (Lc 5,24) y lo transmite a su Iglesia. Conviene no proyectar sobre este texto, en la meditación, el desarrollo teológico de la tradición eclesial y las controversias teológicas que siguieron. En el IV evangelio la expresión se puede considerar de un modo amplio. Se indica el poder de perdonar los pecados en la Iglesia como comunidad de salvación, de la que están especialmente dotados aquéllos que participan por sucesión y misión del carisma apostólico. En este poder general está también incluso el poder de perdonar los pecados después del bautismo, lo que nosotros

llamamos “sacramento de la reconciliación” expresado de diversas formas en el curso de la historia de la Iglesia.

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo: Tomás es uno de los protagonistas del IV evangelio, se pone en evidencia su carácter dudoso y fácil al desánimo (11,16; 14,5). “Uno de los doce” es ya una frase hecha (6,71), porque en realidad eran once. “Dídimo” quiere decir Mellizo, nosotros podremos ser “mellizos” con él por la dificultad de creer en Jesús, Hijo de Dios muerto y resucitado.

¡Hemos visto al Señor! Ya antes Andrés, Juan y Felipe, habiendo encontrado al mesías, corrieron para anunciarlo a los otros (Jn 1,41-45). Ahora es el anuncio oficial por parte de los testigos oculares (Jn 20,18).

Si no veo en sus manos la señal de los clavos y no meto mi dedo en el agujero de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré: Tomás no consigue creer a través de los testigos oculares. Quiere hacer su experiencia. El evangelio es consciente de la dificultad de cualquiera para creer en la Resurrección (Lc24, 34-40; Mc 16,11; 1Cor 15,5-8), especialmente aquéllos que no han visto al Señor. Tomás es su (nuestro) intérprete. Él está dispuesto a creer, pero quiere resolver personalmente toda duda, por temor a errar. Jesús no ve en Tomás a un escéptico indiferente, sino a un hombre en busca de la verdad y lo satisface plenamente. Es por tanto la ocasión para lanzar una apreciación a hacia los futuros creyentes (versículo 29).

Acerca aquí tu dedo y mira mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo sino creyente: Jesús repite las palabras de Tomás, entra en diálogo con él, entiende sus dudas y quiere ayudarlo. Jesús sabe que Tomás lo ama y le tiene compasión, porque todavía no goza de la paz que viene de la fe. Lo ayuda a progresar en la fe. Para profundizar más en la meditación, se pueden confrontar los lugares paralelos: 1Jn 1-2; Sal 78,38; 103,13-14; Rom 5,20; 1Tim 1,14-16.

¡Señor mío y Dios mío!: Es la profesión de fe en el Resucitado y en su divinidad como está proclamado también al comienzo del evangelio de Juan (1,1) En el Antiguo Testamento “Señor” y “Dios” corresponden respectivamente a “Jahvé” y a “Elohim” (Sal 35,23-24; Ap 4,11). Es la profesión de fe pascual en la divinidad de Jesús más explícita y directa. En el ambiente judaico adquiría todavía más valor, en cuanto que se aplicaban a Jesús textos que se refieren a Dios. Jesús no corrige las palabras de Tomás, como corrigió aquéllas de los judíos que lo acusaban de querer hacerse “igual a Dios” (Jn 5,18ss), aprobando así el reconocimiento de su divinidad.

Porque me has visto has creído. Dichosos los que no han visto y han creído: Jesús nunca soporta a los que están a la búsqueda de signos y prodigios para creer (Jn 4,48) y parece reprochar a Tomás. Encontramos aquí un pasaje hacia una fe más auténtica, un “camino de perfección” hacia una fe a la que se debe llegar también sin las pretensiones de Tomás, la fe aceptada como don y acto de confianza. Como la fe ejemplar de nuestros padres (Ap 11) y como la de María (Lc 1,45). A nosotros, que estamos a más de dos mil años de distancia de la venida de Jesús, se nos dice que, aunque no lo hayamos visto, lo podemos amar y creyendo en Él podemos exultar de “un gozo indecible y glorioso” (1Pt 1,8).

Estos [signos] han sido escritos para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre: El IV evangelio, como los otros, no tiene la finalidad de escribir la vida completa de Jesús, sino sólo demostrar que Jesús era el Cristo, el Mesías esperado, el Liberador y que era Hijo de Dios. Creyendo en Él tenemos la vida eterna. Si Jesús no es Dios, ivana es nuestra fe!

4. Oración final

Te doy gracias Jesús, mi Señor y mi Dios, que me has amado y llamado, hecho digno de ser tu discípulo, que me has dado el Espíritu, el mandato de anunciar y testimoniar tu resurrección, la misericordia del Padre, la salvación y el perdón para todos los hombres y todas las mujeres del mundo. Verdaderamente eres Tú el camino, la verdad y la vida, aurora sin ocaso, sol de justicia y de paz. Haz que permanezca en tu amor, ligado como sarmiento a la vid, dame tu paz, de modo que pueda superar mis debilidades, afrontar mis dudas, responder a tu llamada y vivir plenamente la misión que me has confiado, alabándote para siempre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

▶ El anaquel

*Yo creo en los milagros*⁴⁸

Gladys Vignal

Me llamo Gladys Vignal. Soy reciente jubilada docente (profesora de Educación física), madre de cuatro hijos maravillosos, pero además cantante y compositora de Córdoba capital.

Durante muchos años fui convocada para cantarle cada 24 de septiembre a la Virgen de la Merced, y allí estaba con mi corazón entregado a nuestra madre junto a mi esposo y la banda. Hace diez años atrás enfermé gravemente de mis cuerdas vocales a tres días de la serenata a la Virgen. El diagnóstico: quistes en ambas cuerdas vocales debido al esfuerzo que implicaba dar clases al aire libre durante todo el día.

El especialista me comunica que deben operarme las cuerdas vocales, ya que estaba a un paso del cáncer. Mi reacción fue espontánea: un “no” rotundo, pidiéndole por favor que me deje hacer una rehabilitación, que yo sanaría. Que no me operaran, ya que interiormente sabía que si lo hacían no volvería a cantar.

Así fue que el médico me otorga siete días de rehabilitación. Al volver me haría otro estudio: si los quistes seguían me operarían ya que estaba al cuidado de una Aseguradora de Riesgos del Trabajo.

Recuerdo que comencé a caminar sin rumbo. Sólo pensaba que, como fuese, en tres días debía cantarle a nuestra Madre.

Llegué a rehabilitación y le comenté a la profesional lo que haría el 24 de septiembre. Que sólo sería una canción en muchos tonos más abajo, ya que no tenía voz. Así comenzó todo en complicidad con ése ángel que me tocó como fonoaudióloga.

Día de la serenata. Llego con mi esposo Fernando Sosa, guitarrista, y hablo con el párroco contándole mi problema, y que sentía que debía cantarle a la Virgen aunque sea un tema. Y así fue. El padre me presentó comentando lo que me sucedía, subí al escenario y comencé a cantar para Ella con un tono muy bajo. Entonces comencé a sentir que mi voz se estaba aclarando... y canté otro tema, y luego otro hasta que mi voz quedó absolutamente clara llegando a tonos impensados.

⁴⁸ Testimonio del Congreso de María Auxiliadora de Buenos Aires.

Cuando descendo del escenario el Padre y la gente comenzaron a saludarme diciendo: “Es un milagro”. Al otro día volví con mi fonoaudióloga y lloró conmigo, ya que no podía creer la claridad de mi voz.

Se cumplen los siete días que me había otorgado el especialista y esta profesional me acompaña al estudio, que consiste en enviar a las cuerdas vocales una cámara a través de la nariz.

Cuando me estaba realizando el estudio, el médico me pregunta: “¿Hiciste bien los deberes? Yo con la cabeza asentía, ya que no podía hablar con tanto aparato molesto. Y continuó preguntando, ya enojado: “¿Quién te operó?!”. Mi fonoaudióloga respondió: “¡Nadie!”. “¡Imposible!” —dijo el médico—. Están las cicatrices. ¡Alguien te operó!”.

En ese momento mi fonoaudióloga y yo comenzamos a llorar. El especialista, que no entendía nada, seguía preguntando. Hasta que Maricel respondió por mí: “Doctor, ¿usted cree en los milagros? Gladys fue a cantarle a la Virgen de la Merced hace cuatro días y volvió así”.

Al poco tiempo me dieron el alta y hasta el día de hoy jamás volví a tener problemas en mis cuerdas vocales.

Pasaron cuatro años sin cantarle a la Virgen, ya que había cambiado la comisión que organizaba la fiesta y no tenían mi teléfono. Pero como la Virgen siempre está a mi lado, no sé cómo me llamaron de María Auxiliadora para que el 24 de mayo le cante a la Madre.

Para mí fue una alegría inmensa volver a mirarla a los ojos y cantarle, con la voz quebrada, sí, ¡pero de emoción!

Doy gracias a Dios y a la vida por este milagroso honor de acompañar y honrar a nuestra madre adorada.

¡Bendiciones! ¡Yo creo en los milagros!



Hoy es 24

María, la madre de la vida,

la que vive la resurrección

Santa María de la mañana de Pascua

*Abril venía, lleno / todo de flores amarillas...;
sobre la tumba de la muerte / abría Dios sus manos amarillas.*

Cada día tiene su mañana. Pero la mañana de Pascua fue especial. Aquella mañana María estaba llena de esperanza porque el fracaso o el éxito de su vida, de la de su Hijo, de toda la humanidad, dependía de un instante. Toda la historia había estado esperando aquel momento. ¡El momento de la Pascua!

Entonemos la canción de la alegría porque la Pascua es la demostración de que la vida es esencialmente intemporal, que lo nuestro con Dios va en serio, que no nos perdemos ni el tiempo ni en el espacio. El regalo de la Pascua es la esperanza que nos hace tener confianza en Dios, en el triunfo de la bondad y del amor... Porque "si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios le ha resucitado, estás salvado" (Rom 10,9).

Dice el papa Francisco: "Hay cristianos cuya opción parece ser la de una cuaresma sin Pascua. Es verdad que la alegría no se vive del mismo modo en todas las etapas y circunstancias de la vida, a veces muy duras. Se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo".

El poder de la resurrección ha de hacerse presente en nuestra vida cotidiana. Es tiempo para acoger la gracia de la Resurrección, para dejarse renovar por la misericordia de Dios: que la fuerza del amor transforme nuestra vida y cree cauces de misericordia, para que Dios, por nuestra implicación comprometida, pueda regar la tierra, custodiar la creación y hacer florecer la paz y la justicia.

Y nuevamente apareces tú, María, madre de la vida, testigo de la resurrección, resucitada tú también a la vida para siempre.

Hoy tu bendición, María Auxiliadora, nos llena de la alegría y de la esperanza del Resucitado. ¡Ahora ya podemos vivir todos los días de nuestra vida porque, día y noche, brilla, intemporal y eterna, la luz de la Pascua! "Que la alegría de la resurrección nos levante de la soledad, la debilidad y la desesperanza y genere en nosotros la fuerza y la ilusión". Gracias, Madre, por alumbrar en nosotros este tiempo de Pascua.

Isidro Lozano

